



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS



EL SABOR DE LEER: LECTURAS RECREATIVAS PARA PERSONAS ADULTAS

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

PRESENTA:

JAQUELINE TERRAZAS VENTURA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARÍA AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

TOLUCA, MÉXICO

ABRIL 2017

ÍNDICE

DEDICATORIAS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. LA LECTURA EN MÉXICO	
1.1 Promoción de la lectura en México.....	12
1.2 José Vasconcelos: <i>las misiones culturales y Casas del pueblo</i>	17
1.3 La lectura.....	21
1.3.1 Estrategias de reforzamiento y comprensión lectora.....	24
1.3.2 La enseñanza de la literatura.....	30
CAPÍTULO 2. EL SABOR DE LEER. TALLER DE LECTURA RECREATIVA PARA PERSONAS ADULTAS.	
2.1 Metodología general.....	34
2.2 Perfil de los responsables o facilitadores.....	35
2.3 Temario.....	36
Sesión 1. Vamos a leer.....	39
Sesión 2. La magia de leer.....	42
Sesión 3. Leer para no olvidar.....	45
Sesión 4. La libertad de leer	48
Sesión 5. La nostalgia de leer.....	50

Sesión 6. Leer por suerte.....	53
Sesión 7. Recuerdos de toda la vida.....	56
Sesión 8. La literatura y la lectura visten a la moda.....	59
Sesión 9. La lectura y los niños.....	62
Sesión 10. Leer es recordar.....	65
Sesión 11. La lectura, un amor verdadero.....	68
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	72
ANEXOS.....	77
CUENTOS.....	86
Un hombre muy viejo con alas enormes.....	87
La desterrada.....	94
El potro salvaje.....	98
Luvina.....	103
La suerte de Teodoro Méndez Acubal	112
Zapatos para toda la vida.....	119

Monopolio a la moda.....	121
Tarde de agosto.....	120
Cruzan la plaza.....	124
Carta no. VIII de Juan Rulfo a Clara Aparicio.....	126

INTRODUCCIÓN

La educación es un factor fundamental en la vida de un país y de la sociedad que habita en él. En México, la educación y el fomento de la lectura deben ser impulsados entre la población en general y personas de todas las edades puedan desarrollar sus habilidades cognitivas permitiendo desenvolverse con mejores recursos y aptitudes más amplias en el mercado laboral para la obtención de recursos monetarios que son empleados para cubrir sus necesidades básicas en alimentación, vivienda, vestimenta para sí mismos y para sus familias.

Actualmente, las políticas gubernamentales presentan, aunque con grandes aciertos¹ muchas deficiencias al prestar el servicio educativo entre la población. Las campañas masivas de educación tienen por propósito cumplir ciertas metas entre personas alfabetizadas para que concluyan su educación básica.

El objetivo de esta tesis es fundamentar y proponer un taller literario, con actividades diseñadas para que las personas disfruten y lleven a la práctica la lectura, con ello se busca que los posibles participantes adquieran el hábito lector. Los textos literarios seleccionados para esta propuesta serán puestos al alcance de todos los interesados en participar en el Taller de lectura recreativa. Se pretende alentar la curiosidad, para despertar el interés y motivar la lectura, desarrollando así diversas capacidades en los lectores como lo es sentir, imaginar, pensar, desear, soñar y el desarrollo de tales habilidades, tal vez ayude en la disminución de la atrofia cultural de los y las participantes.

¹ El diseño de los materiales didácticos para la enseñanza de los adultos ha recibido reconocimiento de la UNESCO de algunos materiales como *Saber leer* en 2007.

La práctica lectora es una actividad vital en cualquier ámbito, ya sea educativo, familiar, social y cultural, con la lectura las personas logran transportarse a lugares desconocidos mediante su imaginación, así los lectores conocen diversas realidades, diversos mundos.

Si bien es un aspecto importante para el gobierno incrementar los índices educativos, es necesario poner en marcha propuestas que sean benéficas a la población, que vayan más allá de un certificado de primaria o secundaria, no quiere decir que no sean importantes, pero con los programas especiales implementados por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) basados en los conocimientos adquiridos, las personas inscritas no obtienen un beneficio mayor que su certificado, anulando la oportunidad de desarrollar más capacidades y nuevos aprendizajes. Lo que la población requiere es desarrollar sus habilidades de pensamiento e imaginación que han sido subordinadas por el consumo desmedido de la televisión y actualmente de las redes sociales.

Muchas son las causas que intervienen para que no todas las personas puedan tener acceso a la educación, por ejemplo: la pobreza, condición por la cual las personas tienen que trabajar desde edades muy tempranas y no pueden estudiar, la desigualdad impide a la población acercarse a la lectura, pues en casa no hay libros, ni aprecio por la lectura, solo hay carencias económicas y el único medio de entretenimiento e información que tienen a su alcance es la televisión y en algunos casos las redes sociales.

Un grave problema entre la población es el analfabetismo funcional, por ende, el número de habitantes con rezago educativo² es significativo. El analfabetismo funcional se deriva de la poca actividad lectora, pues si bien las personas saben leer y escribir, pero no tienen un hábito lector y viven en una situación de pobreza cultural y los hace vulnerables en el mercado de trabajo.

A partir de lo antes mencionado, se plantea la hipótesis: las personas adultas que asistan regularmente al taller ***El sabor de leer*** (en el que se incluyen textos literarios de autores reconocidos de la literatura latinoamericana), desarrollaran habilidades de lectura de manera recreativa.

El presente trabajo plantea dos objetivos específicos, el primero es fomentar y motivar la cultura lectora a través de una selección de textos de escritores latinoamericanos reconocidos³. El segundo objetivo es desarrollar un conjunto de estrategias que orienten la actividad lectora y así se logren participantes gustosos que integren de manera lúdica algunas ideas y valores expuestos en los textos seleccionados que puedan ser útiles en su vida diaria.

Los actores sociales se enfrentan con diversas dificultades para desempeñarse dentro del sector laboral, frecuentemente no pueden encontrar algún empleo sin que se requiera como aspecto primordial las habilidades de leer, escribir y contar, de las cuales carecen.

² Se entiende por rezago educativo cuando se abandona la escuela en sus primeros años del nivel básico en los que se aprende a leer y escribir, pero de manera deficiente.

³ Que serán leídos y disfrutados por todos los adultos que estén dispuestos a participar en el taller.

Este trabajo está enfocado a la población adulta, que se enfrentan a problemas de marginación y exclusión social, debido a que muchas personas son analfabetas funcionales. De acuerdo con las estadísticas proporcionadas por el INEA en 2016, el Estado de México de una población total de 16, 187, 608, tiene una cifra de 3,561, 820 personas en rezago educativo⁴. El propósito de este trabajo es acercar, promocionar y fomentar de manera lúdica y dinámica la relación de los textos con los sucesos cotidianos.

La idea para elaborar el taller de lectura surgió en mi estancia en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) como asesora educativa, lo cual me permitió tener el contacto con las personas en rezago educativo. Pude percibir que les gustan los textos literarios, puesto que les permite hacer relación con los aspectos de su vida cotidiana y la lectura. Entre los autores latinoamericanos preferidos de las personas que asisten a los círculos de estudio⁵ del INEA se encuentra Juan Rulfo, debido al lenguaje que emplea en sus narraciones y las circunstancias de la vida diaria que retoma en cada uno de sus cuentos, siendo *El llano en llamas* el libro más gustado entre la población adulta.

Asimismo, la propuesta que se realiza en el presente trabajo, surge hace algunos años mientras efectuaba entrevistas a los educandos de la Plaza Comunitaria “Leona Vicario”, ubicada en la Delegación Estatal del INEA en la ciudad de Toluca, uno de los asistentes de esa sesión era el señor Santos⁶, las respuestas obtenidas

⁴ Cifras expuestas en (Manual del Proceso Educativo elaborado por el INEA para la presentación del Programa Especial de Certificación (PEC) el 22 de mayo de 2016).

⁵ En el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) se conocen como círculos de estudio a los lugares en donde los educandos acuden a recibir clases, asesoría y realizar actividades escolares.

⁶ Sólo se hará mención del nombre del educando, se omitirán los apellidos.

de aquella personan causaron en mí una gran impresión y me motivaron para diseñar un taller de lectura.

El señor Santos me despertó una gran admiración, pues a sus 82 años, se encontraba en el nivel avanzado del Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo (MEVyT) en el instituto, equivalente a secundaria. Una de las preguntas realizadas fue ¿Por qué estar en el INEA? Su respuesta, asombrosa: a mi edad, aún tengo ganas de estudiar, de ser conocer las historias que esconden los libros y que en mi niñez no tuve la oportunidad de poder descubrir. Me fascina leer, en la biblioteca de este lugar he hallado libros que me han dejado maravillado.

La persona visitaba a diario las instalaciones de la Plaza Comunitaria, los diálogos continuaron en varias ocasiones durante dos semanas, la siguiente platica mencionó lo más importante para el desarrollo de este proyecto, los libros que centraron su atención.

“El primer libro completo que he leído ha sido *“El llano en llamas”* de Juan Rulfo, como olvidarlo, me hizo recordar mi niñez, las descripciones que realiza el autor provocaron que recordará aquel pueblo donde crecí, al terminar de leer completamente el libro y la emoción que me provocó, quise que mi familia también leyera el libro. Después de ese libro, sentí la necesidad de conocer más historias, ahora puedo decir que he leído el libro de *Azul* de Rubén Darío, actualmente leo

Cien años de soledad de un autor llamado Gabriel García Márquez y después que termine el libro quiero seguir leyendo más.”⁷

Con aquel testimonio surge el propósito de desarrollar la propuesta del taller de lectura para personas adultas, comprobando que puede ser factible desarrollar este tipo de actividades, la finalidad es seleccionar textos de autores latinoamericanos que sean del gusto de las personas.

La tesis está organizada en dos capítulos. En el primer capítulo, *Promoción de la lectura*, se describe el proceso de la lectura y algunos de los aspectos importantes del fomento lector en México, comenzando desde finales del siglo XIX y principios del XX, con la llegada a la presidencia de la República de Porfirio Díaz, quien impulsa en México el progreso y la modernización del país. Años más tarde las *misiones culturales* y las *casas del pueblo* promovidas por José Vasconcelos, siendo las primeras actividades educativas de manera ambulante. En el Cardenismo, período donde la escuela se activa, se suspenden las misiones culturales y se comienza un nuevo proyecto de educación, retomando aspectos de transformación cultural, social, económica y políticas en nuestro país.

En el mismo capítulo se refiere al concepto de lectura y lector, que son los elementos esenciales en este proceso, se exponen algunas estrategias de enseñanza de la literatura que se emplean para lograr una lectura competente para finalizar el acto lectivo.

⁷ (Palabras expuestas por el educando mencionado anteriormente, durante algunas pláticas en el año 2013, en el ejercicio de servicio social de la licenciatura.)

En el segundo capítulo se presenta la *Propuesta desarrollada del taller de lectura recreativa para personas adultas, El sabor de leer* se despliega el proyecto comenzando por el temario, se enlistan los diez cuentos seleccionados para trabajar en grupo, se expone la metodología general en la que se explicitan cuáles son los objetivos del taller, así como los recursos didácticos que se utilizarán. Se anexan las instrucciones para los/as facilitadores/as y el perfil que deben reunir los responsables que llevarán a cabo el trabajo.

El taller está dividido en diez sesiones, en cada una de ellas se desarrollan estrategias para los participantes, objetivos de aprendizaje, y recursos didácticos con los cuales se abordará la lectura. Para finalizar se adjunta un anexo que contiene todos los cuentos seleccionados para proporcionar a los participantes todas las facilidades para realizar su labor.

CAPÍTULO 1

PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN MÉXICO

*El hombre es un ser libre, atado por los lazos de la ignorancia;
mediante la educación y la reflexión,
el hombre puede descubrir la verdad de su realidad
y alcanzar la redención del espíritu.*

José Vasconcelos

1.1 La lectura en México

La lectura y la escritura son habilidades fundamentales practicadas por los seres humanos. En México la alfabetización y la formación de lectores se inicia durante el gobierno de Porfirio Díaz con la modernización y el progreso del país, durante su mandato entre los años de 1876 a 1911, años en los cuales se fundan las primeras escuelas, bibliotecas, asociaciones culturales y principalmente la creación de escuelas normales como respuesta a la necesidad de alfabetizar a la mayor parte de la población del territorio mexicano, con el propósito de incorporar a los mexicanos a las industrias recién llegadas a México.

Al término de la dictadura política de Porfirio Díaz, los esfuerzos por mejorar la educación continúan. En 1919, Adolfo de la Huerta se levantó en armas contra Carranza y asumió el poder como presidente interino. Durante los meses de su breve gobierno inició una verdadera reforma educativa al nombrar a José Vasconcelos rector de la Universidad Nacional (Loyo; 1999: 259). Después de la finalización de la Revolución Mexicana y con el nuevo gobierno de Álvaro Obregón que inicia en 1920 se hace un hincapié especialmente en el libro y la lectura.

La ardua tarea educativa que realizó Vasconcelos durante el período que duró el gobierno de Huerta, será más desarrollado en el siguiente apartado. En 1924 Plutarco Elías Calles sucede en el poder a Obregón, con ello surgen nuevos planes en cuanto a las políticas educativas, al fomento a la lectura y escritura se da prioridad a las comunidades rurales y campesinas con la finalidad que “la

escuela atiende las necesidades inmediatas de la población e impartirle enseñanzas que elevarán su nivel de vida y su productividad” (Loyo, 1999; 266).

En la década de los treinta, el país continúa en su inestabilidad política, así como toda Latinoamérica, esto beneficia a la producción literaria de esos años, los temas que los escritores de aquella época retoman son las convulsiones sociales generadas por los enfrentamientos políticos y las crisis económicas.

En esta misma década con el surgimiento de las librerías y editoriales, *El libro nacional de lectura*, folletines y silabarios⁸ estuvieron al alcance de la sociedad, apoyando y guiando a los maestros para enseñar a leer y escribir.



Silabario utilizado en Latinoamérica durante las jornadas de alfabetización

Se publicaron libros aptos para cada nivel escolar con el fin de satisfacer la necesidad de quién los utilizaba. Los silabarios fueron diseñados especialmente para los niños y trabajadores, con el fin de prepararlos como obreros

⁸ El silabario era una cartilla elemental de alfabetización para las personas de la década de los 30. Imagen de la portada de un silabario, utilizada por los instructores para el uso de adultos. Tomada de (<http://urbatorium.blogspot.mx/2011/09/el-silabario-hispano-americano-del.html>, 01 de junio de 2016).

implementando con ellos los aspectos de la puntualidad, moral, honradez, técnicas de operación de maquinaria y cálculos matemáticos.

Durante el Cardenismo en 1936, se inicia el plan sexenal y con él se redoblan las acciones de la práctica lectora, surge la llamada “educación socialista”, proyecto que tenía la finalidad que la educación estuviera al alcance de la población de forma científica, laica y gratuita.

El gobierno cardenista redobló el esfuerzo a favor de la lectura popular. El plan sexenal estipulaba que la nueva escuela socialista debería estar al servicio del obrero y del campesino, ser aliada en sus esfuerzos de emancipación económica y prepararlo para que tomará las riendas de los medios de producción (Loyo, 1999: 280).

Lázaro Cárdenas impulsa dos grandes campañas de alfabetización, la primera en 1936 enfocada a obreras y campesinos, la segunda en 1937, al impulsar *La nueva Campaña de Educación Popular* por tres años consecutivos, el propósito: alfabetizar a México, con la ayuda de maestros y brigadas culturales, acercando los textos de lectura al sector proletariado.

El presidente Cárdenas mostró desde su campaña una honda preocupación por este problema que situaba al obrero y al campesino en estado de inferioridad respecto a sus conciudadanos, los convertía en mano de obra barata y fácilmente explotable y los mantenía sujetos a numerosos accidentes de trabajo. Con la organización de las campañas, respondió a las necesidades populares y al plan sexenal que estipulaba que el gobierno apoyaría “toda la labor en pro de la desanalfabetización de las masas” (Loyo, 1999: 280).

Como impulso a la educación se crean grandes organismos como el Instituto Politécnico Nacional, Escuela Nacional de Educación Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México.

En las décadas consecuentes el crecimiento demográfico iba en aumento, la producción literaria incrementaba, pero por parte de la población existía poco interés hacia el hábito por la lectura. En 1960 se realiza un nuevo esfuerzo en el país para el fomento lector, con el nacimiento de la Comisión Nacional de Texto Gratuito con el sexenio de Adolfo López Mateos. “La explosión demográfica tomaba proporciones sorprendentes arrojando sobre los gobernantes y educadores de México una grave responsabilidad, ya que el país no lograba dar los servicios que la población requería a la velocidad con que esta se multiplicaba” (Greaves, 1999: 338).

Es la primera vez en México que se planea la educación a largo plazo. “Para resolver el problema de la educación primaria en el país fue establecido el Plan de Once Años, del que formó parte la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito” (Greaves, 1999: 338). La crisis educativa motivó al nuevo gobernante a promover el hábito de la lectura para elevar el nivel cultural del pueblo mexicano, crisis que es la consecuencia de los diversos conflictos del país.

A finales de la década de los 60 e iniciando los 70 inicia el gobierno de Luis Echeverría, con una difícil situación en nuestro país consecuencia del movimiento estudiantil de 1968 en cuestión de educación se creaban más escuelas y se formaban cada vez más profesores, pero “la crisis educativa proseguía: el número

de niños sin escuela era verdaderamente alarmante y aún quedaban en el país seis millones de adultos analfabetos” (Greaves, 1999: 346).

Con los altos índices de rezago educativo y analfabetismo, hay una nueva percepción de acercar la educación a las comunidades marginadas, para ello se crea el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) el 11 de septiembre de 1971 como organismo público de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuya finalidad fue crear y desarrollar medios de participación social destinados a ampliar las oportunidades para la población⁹ teniendo como objetivo llevar educación básica a las comunidades que no cuentan con servicios educativos.

Con las políticas educativas se implementan dependencias gubernamentales, se establece el Sistema Nacional de Educación para Adultos, diez años después durante el gobierno de José López Portillo, se convertiría en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) por decreto presidencial. Su característica principal es educar a personas mayores de 15 años en condiciones de analfabetismo y rezago educativo.

A partir de la década de los 80 se hace más latente la difícil tarea de promover el hábito lector entre la población mexicana, debido a incremento en la densidad de población, no solamente consiste en emprender campañas masivas, es importante acercar la literatura a los futuros lectores y que estén dentro de su alcance, por ello la Comisión Nacional de Textos gratuitos adquiere una gran relevancia:

⁹ Dato obtenido de: (<http://www.conafe.gob.mx/acercade/Paginas/default.aspx> Consultado. 06 de febrero de 2016)

En el periodo de 1977-1982, se llegó a la conclusión de que aún quedaban más de seis millones de analfabetos, puros o funcionales y que aproximadamente 40% de la población que dominaba el alfabeto no había terminado la secundaria y sólo podía leer textos de mala calidad, principalmente historietas y fotonovelas. [...] No había sido posible disminuir la barrera de los seis millones de analfabetos en el país. [...] la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito llegó a distribuir 471 millones de libros, de los cuales 54 millones correspondían a la primaria intensiva para adultos (Greaves, 1999: 352).

Años más tarde se crean más dependencias gubernamentales enfocadas a la educación como CONAFE, Escuelas de Artes y Oficios, entre otras. En 2011 que se impulsa nuevamente una campaña masiva de lectura por parte del gobierno, así como la Campaña Nacional de Alfabetización por INEA.

Sin duda el esfuerzo realizado por gobierno con mayor impacto en la sociedad mexicana se realiza durante el período de José Vasconcelos.

1.2 José Vasconcelos: *las misiones culturales y las casas del pueblo*

José Vasconcelos, hombre de cultura libresca y dotado de una gran fuerza intelectual, inyectado de conocimiento por su madre. Desde pequeño adquirió una visión de mundo mediante la lectura y el pensamiento filosófico.

Por ello Vasconcelos considera que de los libros se puede obtener madurez y superación y contribuyen a postular orden y progreso (Sametz, 1991: 48), con todas las ideas obtenidas de sociopolítica y de educación, del pensamiento spenceriano y de Schopenhauer, surge en él la filosofía positivista de cambiar la situación del país, impulsando las campañas de lectura a nivel nacional.

La finalidad de José Vasconcelos al crear bibliotecas públicas fue “convertir los libros en un refugio para cada lector en soledad” (Sametz, 1991: 52) recordando su inclinación literaria, de la mano de su madre, quién lo iniciara en la vida intelectual.

Con la visión objetiva que sostiene Vasconcelos subraya que “el hombre es un ser libre, atado a los lazos de la ignorancia; mediante la educación y la reflexión, el hombre puede descubrir la verdad y alcanzar la redención del espíritu” (Samet, 1991: 64) se podría lograr: impulsando el amor y gusto por la lectura y la cultura.

Su principal objetivo, integrar toda la población dentro de una sociedad, Vasconcelos apuesta por la educación, que funciona como vehículo para desarrollar una visión más general del mundo, reflexionando sobre la vida desde una perspectiva propia.

La teoría de Vasconcelos expone que la escuela debe proporcionar información selecta para que el educador despierte la conciencia del educando y por ello propone la llamada “educación popular”, la cual planteaba tres objetivos; el primero, la enseñanza de técnicas que prepararan a la población a ganarse la vida y producir un sustento, el segundo objetivo es la integración como mexicanos a la vida nacional y por último contribuir a forjar una cultura mexicana.

El plan de Vasconcelos era mucho más amplio que una simple campaña de alfabetización; era todo un proyecto de cultura popular en que la enseñanza de las primeras letras era solo el paso inicial. Después de enseñar a leer al pueblo había que proporcionarle lectura, poner a su alcance lo mejor que el espíritu humano había producido (Loyo, 1999: 262).

Acercar la lectura al pueblo no fue una tarea fácil, para emprender la labor de crear conciencia mediante un proceso lector y convertir a ciudadanos libres e idóneos para desarrollarse en la sociedad, aprender a leer y escribir les permitiría mejorar su situación económica con la enseñanza y aprendizaje de nuevos procedimientos agrícolas e industriales, que les facilite obtener los mayores medios de obtención de recursos monetarios.

La campaña masiva de alfabetización surge como uno de los grandes proyectos de educación:

Al asumir Álvaro Obregón la presidencia de la República en 1921, la tarea educadora se convirtió en prioritaria dentro de la reconstrucción nacional y Vasconcelos recibió todo el apoyo del presidente para crear una Secretaría de Educación Pública con jurisdicción en todo el país, de la que el brillante intelectual fue el primer secretario (Loyo, 1999: 261).

Surgen con la nueva Secretaría las primeras actividades misioneras, de manera ambulante, las *misiones culturales* hacen hincapié especialmente en el libro y la lectura, en donde José Vasconcelos propone la creación de pequeñas bibliotecas rurales en plazas y kioscos con el fin de instruir el aprendizaje con algunas narraciones escogidas.

Las *misiones culturales* se fundan oficialmente en 1923, marcando los inicios de la escuela rural mexicana con la expedición del Plan de las Misiones Federales de Educación, su objetivo fue atender las necesidades educativas principalmente de los indígenas, tenían la finalidad de ser una escuela ambulante utilizada para incorporar a las personas al desarrollo industrial de la época, por medio de la

enseñanza del alfabeto castellano, artes y oficios. Puesto que la condición de analfabetos los mantenía excluidos del resto de la sociedad.

Para desarrollar las misiones con éxito fue necesario implementar centros culturales llamados *casas del pueblo*, “instituciones que combinaban las características de una escuela rural e indígena” (Fell, 1989: 239). Estas casas tenían cinco objetivos específicos, el primero de carácter social, estaba al servicio de las comunidades, el cual no distinguía a clases sociales. Segundo objetivo era económico ya que las *casas del pueblo* se encargaban de instruir las obligaciones del trabajo en las industrias, tercer objetivo se encargaba de lo moral, cuarto objetivo, radicaba en lo intelectual, todas las actividades aprendidas tenían que llevarse a la práctica en la agricultura, ganadería y en los distintos trabajos de la región que los ayudasen a obtener mayores recursos económicos y por último los objetivos físicos y estéticos, les proporcionaban cierta orientación acerca de los hábitos de higiene que deben desarrollarse en todos los hombres.

Las actividades prioritarias de las *casas del pueblo* se enfocaban en el perfeccionamiento de los métodos de cultivo, selección de ganado, equipar gallineros, establos y sembradíos, con el fin de lograr una autosuficiencia de la población.

El objetivo general de las *casas del pueblo* fue situarse dentro del contexto económico, político y cultural de la vida nacional, adaptándose a las necesidades de las comunidades para tener algún impulso económico.

1.3 La lectura

La lectura es una de las aptitudes más importantes que debe ser desarrollada en todas las personas, siendo un instrumento para mejorar las relaciones interpersonales dentro de la sociedad, además de aportar conocimientos, con la lectura se adquieren experiencias, que ofrece es desarrollar la imaginación de los lectores.

Juan García Ponce define:

La lectura es una aventura para la obra, que adquiere la vida que se le da, entre la escritura y el lector se crea una relación dentro de la cual aquella no tiene defensa. Su amplitud y profundidad son originales, se han ocultado en ella misma, están en ella, aguardando, y solo pueden reaparecer en el lector. Para éste, que tiene la vida de la obra en sus manos, la lectura es, entonces una responsabilidad (Ladrón, 1985: 147).

Leer desarrolla habilidades y aptitudes de gran utilidad en diferentes momentos de la vida, mediante el desenvolvimiento de la imaginación y el encuentro entre las principales figuras en el proceso de la lectura: el escritor y el lector. Los lectores extraen el significado del texto impreso procesándolo de forma lineal, lo que les permite transferir el significado de una página impresa a sus mentes (Cairney, 2002: 28). La capacidad de utilizar la imaginación para trasladarse a otros tiempos y a otros lugares, así como vivir tras vidas, es lo que crea un horizonte ficticio que reduce la segregación educativa, además de ampliar el uso del lenguaje en los lectores e incrementa su capacidad creativa.

La lectura es una habilidad que consiste en interpretar materiales escritos donde “el lector es aquel que hace del libro un lugar de convivencia con el tiempo y el espacio del autor” (De la Mora, 2004: 40).

Al leer un texto se involucran las emociones de quien realiza la actividad, al mismo tiempo pretende disfrutar del texto con la interpretación que se lleva a cabo con las experiencias y conocimientos previos del lector, para generar una nueva perspectiva del mundo, al mismo tiempo una crítica al texto.

La práctica lectora es una actividad vital en cualquier ámbito, ya sea educativo, familiar, social y cultural, la realización de la lectura permite desarrollar habilidades cognoscitivas.

La lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo constituye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto (Gutiérrez, 2002: 11).

En la lectura, la imaginación es una herramienta que se integra para disfrutar el texto, contextualizándolo en las experiencias propias, siendo esta última el factor esencial para relacionarse: autor, texto, lector, se construye un significado mediante la interacción del lector y el texto.

La lectura es un proceso continuo entre pensar e imaginar con la información que aporta el texto, la actividad requiere que los lectores reflexionen para comprender los mensajes contenidos en lo que se lee.

T. H. Cairney retoma la postura de Bleich en el proceso de lectura, donde especifica que un texto no es más que un esquema que encierra la posibilidad de generar muchos significados, refiriendo a lo anterior los significados creados a partir de la lectura serán distintos con lo que el autor quiso exponer porque varían de acuerdo a los factores contextuales de cada lector.

Los textos son una herramienta maleable, debido a que encierran la posibilidad de generar distintos significados al ser leídos. Los lectores que comparten conocimientos, cultura y experiencias similares compartirán también significados del mismo texto (Cairney, 2002: 30), las características individuales del lector conducirán a cada uno a la construcción de su propio significado de lo que lee, pero que con el tiempo se irá modificando, debido a que se adquiere un significado distinto.

Elena Luchetti define que la lectura es un medio para desarrollar competencias en las cuatro modalidades del lenguaje, oído, hablado, leído y escrito. Por lo cual mientras se lee se ejercita la atención y concentración, favorece la memoria, enriquece el vocabulario y el manejo de lenguaje, además se aprende a expresar ideas y sentimientos.

Con la ejecución de una lectura constante se desarrollan aptitudes para un aprendizaje y conocimientos mediante los textos, en los cuales los hechos son reales o imaginarios, su contenido les aporta saberes, comparte nuevas experiencias y genera conocimientos.

1. 3. 1 Estrategias de reforzamiento y comprensión lectora

El desarrollo de las habilidades elementales (leer, escribir y realizar operaciones matemáticas simples) son tareas básicas en la vida cotidiana que en ocasiones están restringidas y provocan dificultades para desenvolverse en la sociedad. La comprensión lectora es un proceso entre el lector y el texto. El lector tiene conocimientos previos que tienen un propósito que lo lleva a leer un texto (Luchetti, 2005: 50).

Dentro del tema de la comprensión lectora se ubica un problema de alto impacto en la sociedad mexicana: el *analfabetismo funcional*, personas que saben leer y escribir sin tener la educación básica concluida¹⁰, por si fuera poco, se tiene mayor incremento de esta problemática social por el consumo desmedido de la televisión, esta incapacitar la capacidad de pensamiento y de desarrollo de actividades cognoscitivas.

En nuestra sociedad encontramos varios tipos de obstáculos para que la lectura se lleve a cabo: el analfabetismo, el analfabetismo funcional, el vínculo impuesto con la lectura desde edad escolar, la ineficiente promoción y distribución del libro, y la presencia de “rivales más atractivos” como la televisión y la internet” (De la Mora, 2003: 34).

El impulso para fomentar la cultura lectora, es de las acciones más arduas debido al poco interés de la sociedad, prefiriendo la televisión y muy recientemente redes sociales, que no favorecen el bagaje cultural. Felipe Garrido, promotor de la lectura y exdirector de CONACULTA menciona que el mejor lugar para formar lectores es la casa, sin embargo, es difícil que en una casa donde nunca se le

¹⁰ Cifras expuestas en la página 6 del presente trabajo.

habla al niño, donde no se le haya contado cuentos o historias familiares, de pronto se requiere que lean.¹¹

Con la lectura, además de disfrutar, también se informa, por ello la importancia del fomento lector para dotar de valores sociales y culturales al desarrollar conocimientos más amplios, además de proporcionar distracción y recreación por medio de un texto.

La preocupación por fomentar la lectura de literatura por parte de instituciones públicas y privadas dio pie a la creación del “Programa nacional de fomento del libro y la lectura”, cuyo objetivo es el de acercar el libro a un lector potencial: fomentar la lectura, promover al escritor y difundir obras literarias. Existen resultados como bibliotecas públicas, rincones de lectura, edición de libros económicos, talleres, círculos de lectura, seminarios, etcétera. La promoción es un asunto que se requiere de una estrategia que evite la mala interpretación de lo educativo y lo cultural (De la Mora, 2003: 38).

Armando Petrucci, en su artículo “Leer por leer: un porvenir para la lectura” contextualiza que la permanencia del analfabetismo funcional no depende sólo del bajo nivel económico, sino también de razones políticas e ideológicas. La lectura es un medio que debe permitir la asimilación de los textos y el goce del conocimiento.

Las estrategias de reforzamiento de la lectura ayudan a mejorar la comprensión y el aprendizaje obtenidos de los textos:

Las estrategias de lectura son el método más adecuado para lograr comprender los textos, es la mejor manera de adquirir y procesar la información recibida retroalimentando de una manera sencilla. Con ellas se busca generar gusto y

¹¹ Véase.(Revista del consumidor. México, PROFECO. Núm. 341, julio 2005. PP 37-45.)

placer, aprender leyendo y buscando un progreso con el que se pueden obtener, al mismo tiempo, mayores gratificantes monetarias. La lectura y la escritura son los objetivos prioritarios de la educación básica (Solé, 2007: 28).

Las estrategias deben ser innovadoras, arriesgadas y elegidas adecuadamente, requieren de una preparación previa. Las estrategias de lectura son aquellos procedimientos intencionados que el lector va a llevar a cabo para alcanzar los objetivos más específicos de la lectura (Parodi, 2010: 65).

En las escuelas se enseña a leer, escribir y sumar, aptitudes que se desarrollan indispensablemente para desenvolverse en técnicas productivas. La educación se encuentra dentro de la estructura social del país, su función es preparar y capacitar a las personas que se emplearan dentro de un campo laboral en el sector industrial, teniendo el mismo objetivo de las *misiones culturales*, preparar personal que va a desenvolver sus capacidades dentro del mercado laboral.

Con educación se incrementan las oportunidades de trabajo, lo que representa un ingreso monetario. Siendo la lectura uno de los pilares fundamentales del sistema educativo. La lectura es un proceso de comunicación por medio del cual se obtiene un crecimiento personal, cultural y social, debe ser un acto libre, útil, agradable y formativo, un encuentro entre el escritor y el lector (De la Mora, 2003: 36).

Para que el lector logre una lectura competente, es necesario tomar en cuenta las tres competencias básicas que propone Elena Luchetti:

1. Enciclopédica: son los conocimientos previos o conocimientos de mundo de quien ejecuta la lectura, desde la perspectiva de David Ausbel, es la experiencia vivida o el bagaje cultural del lector.
2. Textual: los diversos formatos de los textos, las diferentes estructuras textuales. En un texto se imagina el contenido a partir de elementos como: título, distribución espacial del texto e imágenes.
3. Lingüística: es el conocimiento que todo hablante tiene de su lengua.

Para crear nuevos lectores se requiere, más que enseñar se tiene que transmitir el placer y el interés por la lectura, Emilia Ferreiro dice: el placer de leer se contagia.¹²

La lectura es una vía por la cual se transporta a mundos nuevos, permite construir nuevas perspectivas de la vida con el placer de la lectura desencadenan emociones y sentimientos.

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos proporciona materiales impresos para los educandos, entre los materiales que existen, el módulo de *Saber leer*, es asignado para las personas recién alfabetizadas que comienzan el nivel intermedio, equivalente a cursar la escolaridad primaria. Se destaca este módulo, porque en él se plantean estrategias lectoras.

Lectura de ojeada, es un primer acercamiento al texto, forma una idea general de los textos, además permite reconocer las restricciones, condiciones o advertencias

¹² (Entrevista realizada por Mariana Otero, investigadora del Centro de Investigaciones de Estudios Avanzados por el Instituto Nacional de México. Publicado 13 de febrero de 2017 en: <http://webdelmaestrocmf.com/portal/si-los-docentes-no-leen-son-incapaces-de-transmitir-el-placer-de-la-lectura/>)

que el texto exige (Rocha, 2007: 38). Al realizar este tipo de lectura es posible subrayar palabras desconocidas y posteriormente buscar el significado de cada una.

Lectura en voz alta, favorece a transmitir el placer por la lectura. Esta estrategia es muy pertinente para propiciar la convivencia entre personas interesadas en leer. Maricela Patricia Rocha, autora del manual *Saber leer*, destaca la lectura en voz alta como la intermediaria entre el autor y la persona que escucha, mientras se realiza es importante el manejo de expresión y la voz para la comprensión de la lectura, es importante leer a una velocidad adecuada y si es posible dramatizar los diálogos ajustando el ritmo a la actuación de la historia.

La lectura selectiva tiene como propósito la localización de información precisa y posibilita a encontrar datos específicos. Este tipo de lectura no es precisamente para textos literarios, se realiza para ahorrar tiempo y encontrar de modo más rápido los datos específicos.

Isabel Solé propone que las estrategias de lectura, deben de llevarse a cabo de manera grupal. Elena Luchetti, retomas las recomendaciones metodológicas para la enseñanza de la lengua.

La principal sugerencia propuesta es seleccionar textos adecuados para la franja etaria del grupo. Además, sugiere una prelectura utilizando los paratextos para percibir que y cuánto saben los lectores.

Las estrategias de comprensión lectora de Elena Luchetti son:

- Leer con un propósito específico
- Seleccionar los textos que serán leídos
- Intervenir con conocimientos previos
- Generar estrategias alternativas
- Formular hipótesis o anticipaciones
- Discutir sobre lo leído, justificar puntos de vista
- Coordinar una discusión grupal
- Priorizar la lectura silenciosa
- Favorecer la participación y discusión grupal

El listado anterior se va a utilizar para desarrollar cada una de las estrategias en el siguiente capítulo, para la propuesta del taller de lectura con textos ya seleccionados, que ayuden al lector a procesar las ideas obtenidas de la lectura y generar motivos para acercar a los participantes a la lectura de textos literarios.

1.3.2 La enseñanza de la literatura

La enseñanza de la literatura contribuye a adaptar las enseñanzas a las necesidades de esta sociedad, con ella se pone en práctica la capacidad intelectual y creatividad personal de los lectores así mismo su escritura creativa y una adecuada competencia lingüística.

La enseñanza de la literatura debe ser enfocada para que los diversos actores sociales amplíen y hagan más rica su visión de mundo, para que, dialogando con los grandes escritores, aprendan a contrastar pasivamente

por todas consignas; para que adquieran, en definitiva, una mentalidad crítica (Núñez, 1998: 94).

La literatura contribuye al dominio de las habilidades expresivas mejora los usos comunicativos de las personas, multiplica las experiencias del lector si bien es cierto “La literatura sirve para mostrarnos la realidad y a ayudarnos a vivir, para conocernos a nosotros y al mundo, educa la sensibilidad, nos distrae y nos entretiene y da libre vuelo a nuestra imaginación” (Núñez, 1998: 98). La literatura nos sirve para entender la vida.

CAPÍTULO 2

Propuesta desarrollada del taller

Una lectura constante a lo largo de una vida es una garantía de educación.

Rosa, Bobes Naves

“EL SABOR DE LEER”

TALLER DE LECTURA RECREATIVA PARA PERSONAS ADULTAS

La lectura es una de las aptitudes más importantes que debe adquirir el ser humano, es vital para la obtención de conocimientos, construcción de significados y el fortalecimiento del lenguaje.

El taller de lectura **“El sabor de leer”** nace a partir de un análisis acerca de las estrategias didácticas del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), con las cuales me familiaricé al momento de desempeñar el cargo de asesora educativa.¹³

En el taller de lectura se leerán historias de autores latinoamericanos reconocidos como Gabriel García Márquez, Rosario Castellanos, Guadalupe Dueñas, Horacio Quiroga, Julio Cortázar, entre otros. Los temas de los relatos tienen el objetivo de motivar en los que lectores viajen por el tiempo, por lugares y mundos desconocidos para ellos, así los adultos formarán e intercambiarán opiniones de la anécdota de los cuentos con su vida cotidiana.

En el taller se proponen diferentes actividades para que los adultos desarrollen su imaginación y su creatividad de manera lúdica. Cada una de las sesiones se enriquecerá por el aporte de cada uno de las participantes, disfrutando el sabor de la lectura.

¹³ Señalado en la introducción de este trabajo. Véase pág. 7

La práctica lectora permite desarrollar habilidades cognoscitivas logrando un mejor desempeño en varios ámbitos: educativo, social, personal y familiar.

El presente proyecto se desarrollará en un sector de la población que en su mayoría son personas de 28 a 40 años principalmente, pero es apto para desarrollarse para cualquier otra edad adulta, con el único requisito de saber leer y escribir, además de mostrar compromiso para realizar las actividades planteadas, flexibilidad y disposición para llevar a cabo los contenidos literarios, no importando el grado de estudios, especialmente interesándonos por analfabetas funcionales, condición que se expresa en la disminución de su capacidad de pensar y en la imposibilidad de tener una visión crítica de la vida y del mundo.

El taller integra diferentes medios expresivos que permitan enriquecer las percepciones obtenidas mediante la lectura de los textos, dichos medios son la expresión verbal, y la plástica. Además de auxiliarse con medios audiovisuales como son canciones y principalmente películas. Con estos medios se pretende ayudar a los participantes a expresar sus ideas con claridad, desarrollar su capacidad de análisis crítico, desenvolver su fantasía e imaginación y expresar su creatividad.

2.1 METODOLOGÍA GENERAL

El presente taller no pretende ser una clase de literatura, lo que se busca es crear un ambiente placentero donde los participantes gocen y se interesen por la lectura, al realizar las actividades lúdicas y recreativas con la finalidad de lograr una interacción entre el texto y el lector. Se intenta provocar experiencias satisfactorias en los lectores.

Los objetivos que se buscan lograr mediante las estrategias grupales planteadas en cada una de las sesiones son; guiar el proceso de lectura para generar un mayor interés y motivación por la lectura. Algunas de las estrategias a desarrollar son; discusión y participación grupal acerca de los cuentos, comparar experiencias obtenidas en el de lectura con anécdotas vivenciales, complementándose con actividades manuales, uso de películas, audiolibros y de actividades recreativas.

El taller puede ser realizado por distintas estancias gubernamentales y no gubernamentales

1. Estar convocado por parte del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA)
2. Instituciones de Fomento Educativo
3. Jóvenes para llevarlo a cabo en comunidades, colonias o barrios.

2.2 PERFIL DE LOS RESPONSABLES O FACILITADORES

Para el desarrollo del taller es necesario que:

1. Los talleristas o facilitadores deberán contar con ciertas habilidades y conocimientos.
2. Conocer y tener que dominar creativamente los temas abordados en las lecturas propuestas.

RESPONSABLES O FACILITADORES

- A. Licenciatura en Español o en Letras Latinoamericanas: se recomienda que los/as facilitadores tengan una preparación profesional en el área de español y literatura, tener nociones básicas de cómo impartir un taller de lectura.
- B. Pedagogos/as: el taller está encaminado a adultos, pero la pedagogía es una de las disciplinas que debido a la formación académica se basa en la planificación, ejecución y evaluación de programas educativos.
- C. Asesores educativos: en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, las figuras de los asesores son la base en la instrucción del educando, por ello tienen el perfil adecuado para apoyarse de este manual en la impartición de sus asesorías.

2.3 TEMARIO

Cada uno de los textos seleccionados se leerán y analizarán de acuerdo con las actividades específicas en una sesión de dos horas aproximadamente por cuento. Los días para llevar acabo las sesiones dependerán de lo establecido por el facilitador del taller en previo acuerdo con los participantes, en cuanto a los días de la semana y los horarios de asistencia. La duración del proyecto está diseñada para realizarse durante 10 semanas, en el espacio de encuentro establecido por todos los participantes.

Los textos literarios propuestos son:

1. “Un hombre muy viejo con alas enormes”. Gabriel García Márquez
2. “El rubí”. Rubén Darío
3. “La desterrada”. Emilio Carballido
4. “El potro salvaje”. Horacio Quiroga
5. “Luvina”. Juan Rulfo
6. “La suerte de Teodoro Méndez Acubal”. Rosario Castellanos
7. “Zapatos para toda la vida”. Guadalupe Dueñas
8. “Monopolio a la moda”. Luis Britto García
9. “Tarde de agosto”. José Emilio Pacheco
10. “Cruzan la plaza” Mónica Lavín
11. “Carta no. VIII de Juan Rulfo a Clara Aparicio”. Juan Rulfo

Es de suma importancia que la persona facilitadora mantenga una actitud pasiva y de respeto hacia las personas asistentes para facilitar la realización de las actividades y el desarrollo del taller.

El sabor de leer

Sesión 1

Vamos a leer

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos cada sesión
Cuento	“Un señor muy viejo con alas enormes”, de Gabriel García Márquez
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Promover la integración grupal por medio de la presentación de cada uno de los asistentes.• Construir representaciones mentales en cada uno de los participantes mediante la lectura del cuento para dar libertad a su imaginación y creatividad.
	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las

<p>Metodología</p>	<p>actividades a realizar, que se describen a continuación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se proporcionará juego de fotocopias del cuento a cada participante. • En la primera sesión cada participante tendrá que presentarse incluyendo en su comentario: <ul style="list-style-type: none"> a. Nombre b. Edad c. ¿Dónde y cómo vive? d. En qué trabaja e. Grado de escolaridad f. Hábitos y costumbres g. Gustos y preferencias • Después de la presentación de los integrantes es necesario que el/la responsable dé a conocer los objetivos de aprendizaje de la sesión y las actividades a desarrollar. • Actividad 1. Leer de manera grupal en voz alta o de manera individual el texto. • Actividad 2. El/la facilitador/a debe comentar la reseña biográfica del autor, utilizando algunas estrategias para relatarla, o bien recurrir a un poco de dramatización. • Actividad 3. Distribuir una hoja de papel a cada participante, en ella deberán dibujar al <i>Señor muy viejo con alas enormes</i>, de acuerdo con lo que leyeron e
---------------------------	---

	<p>imaginaron durante la lectura.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad 4. Elaborar comentarios por escrito de las propias reflexiones de los participantes obtenidos del texto.
Recursos didácticos	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Tijeras, colores • Cinta adhesiva
Biografía Gabriel García Márquez	<ul style="list-style-type: none"> • Nació en Aracataca (Colombia) en 1928. • <i>Cien años de soledad</i>, fue el mayor éxito comercial conocido de una novela en castellano, por lo que se le otorga el Premio Nobel de Literatura. • Tiene una gran influencia de su abuelo materno que le contaba relatos e historias de la guerra, ya que él era un militar en retiro.

Sesión 2

La magia de leer

Número de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión.
Cuento	“El rubí” Rubén Darío
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Propiciar el trabajo colectivo donde las personas puedan intercambiar opiniones así como su experiencia adquirida con la lectura.• Expresar ideas, pensamientos y emociones a través del ejercicio de la lectura y escritura.• Reconocer palabras desconocidas y realizar la búsqueda de su significado.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar.

	<ul style="list-style-type: none">• Se otorgará un juego de fotocopias del cuento a cada uno de los participantes.• Actividad 1. Realizar un dibujo en una hoja de papel o bien en una cartulina, cómo imaginan un gnomo, al término de la actividad el/la tallerista mostrará una imagen impresa¹⁴ para confrontar lo plasmado por los adultos mediante el uso de su imaginación.• Actividad 2. Reconocer en el texto palabras desconocidas por los participantes, pueden ser subrayadas o encerradas con colores para ser identificadas con mayor facilidad. Hacer uso del diccionario para conocer su significado.• Actividad 3. Los/las participantes escribirán expresiones o párrafos pequeños utilizando las palabras desconocidas que en la actividad anterior reconocieron tomando en cuenta la interpretación del significado obtenido.• Actividad 4. Buscar imágenes de piedras preciosas como rubíes, diamantes, esmeraldas, zafiros, cuarzos, topacios, amatistas, ópalos, crisofasias y ágatas. Cada participante va a señalar las piedras preciosas que
--	---

¹⁴ La imagen puede ser obtenida de algún sitio de internet o bien, si se cuenta con alguna figura de un gnomo sería importante mostrarla a los participantes para confrontar si lo imaginado se aproxima a lo que el/la tallerista muestra.

	<p>conocen.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad 5. Los/las participantes realizarán un escrito en el cual destaquen, la importancia de las joyas en la sociedad, algunos de los escritos serán leídos en voz alta para promover un dialogo entre los demás participantes. Para finalizar la actividad el/la tallerista emitirá un comentario final acerca de su postura sobre el tema.
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juegos de fotocopias para cada participante • Hojas blancas • Imagen impresa de un gnomo • Lápices y lapiceros • Tijeras, colores • Cinta adhesiva, pegamento • Recortes e imágenes de piedras preciosas • Cartulinas

Rubén Darío

- Félix Rubén García Sarmiento nació en Nicaragua en 1867.
- Es uno escritor y poeta de los más reconocidos en América Latina.
- Impulsor del modernismo movimiento literario vanguardista en América Latina.

Sesión 3

Leer para no olvidar

Número de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión.
Cuento	“La desterrada”, de Emilio Carballido.
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Recrear las imágenes proporcionadas por el texto, relacionándolas con anécdotas vivenciales• Desarrollar el tema de migración del campo a la ciudad, así como los usos y costumbres de la provincia.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar.• Se otorgará un juego de fotocopias del cuento a cada uno de los participantes.

	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad 1. Realizar un comentario de manera oral acerca de la trama del cuento, agregando el tema de las pequeñas tragedias de la vida cotidiana. • Actividad 2. Elaborar un pequeño escrito o un dibujo¹⁵ donde los/las participantes plasmen las características del lugar donde se desarrolla el cuento, ya sea en algún punto del estado de Veracruz y/o ciudad de México. • Actividad 3. En una hoja de papel, los/las participantes redactarán un pequeño párrafo de lo que les hace sentir, pensar e imaginar las palabras: Humedad, río, niebla, sol, plantas, paisaje de la costa, mar.
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juegos de fotocopias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Tijeras, colores • Cinta adhesiva, pegamento • Revistas, periódicos o recortes (para elaborar el collage)

¹⁵ La actividad a realizar será a consideración del tallerista, si se elabora un dibujo, escrito, o bien, collage. De acuerdo al grupo donde se realice y los materiales con los que se cuente.

	<ul style="list-style-type: none">● Cartulinas
<p>Biografía Emilio Carballido Fentanes</p>	<ul style="list-style-type: none">● Es uno de los dramaturgos más importantes en la literatura hispanoamericana y mexicana.● Es de origen veracruzano, nació en 1925 en Córdoba, Veracruz y en la mayoría de sus cuentos el ambiente donde se desarrolla la historia es su natal Veracruz, donde refleja los ambientes de la costa y la provincia.● Su infancia es la etapa de su vida que marca su carrera como escritor, su fuente de inspiración se debe a su abuela y los relatos orales que le eran contados.● Falleció en Xalapa, Veracruz en 2008.

Sesión 4

La libertad de leer

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión
Cuento	“El potro salvaje” de Horacio Quiroga.
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Reconocer como la lectura ejerce una función social, cívica y económica.• Interpretar materiales escritos, despertar la curiosidad y formar una visión crítica de la realidad y la sociedad donde se desenvuelven.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Se proporcionará juego de fotocopias del cuento a cada uno de los/las participantes.• Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar.

	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad 1. Leer la lectura de manera individual, para que los lectores/as reconozcan los aspectos fundamentales del texto como son: personajes, ambiente y anécdota. • Actividad 2. Con este cuento se van a desarrollar dos temas importantes desde el punto de vista y las experiencias de cada participante. <i>La sociedad del consumo y la deshumanización.</i> • Actividad 3. Los/las participantes redactarán un comentario por escrito en una hoja de papel incluyendo su opinión acerca de las actitudes de los personajes
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Colores, goma, sacapuntas.
<p>Biografía</p> <p>Horacio Silvestre Quiroga Forteza</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es considerado como uno de los mejores cuentistas latinoamericanos. • Nació en 1879, sus narraciones en su mayoría muestran un ambiente selvático, entornos rurales y animales que hablan. • Su libro <i>Cuentos de la selva</i>, es considerado como un clásico de la literatura infantil.

	<ul style="list-style-type: none"> • Muere en 1937, por ingestión de cianuro al enterarse que padece cáncer gástrico.
--	--

Sesión 5

La nostalgia de leer

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión
Cuento	“Luvina” de Juan Rulfo
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar acerca de la sociedad donde se desenvuelven. • Desarrollar su visión de mundo, al mismo tiempo les permitirá contrastar sus puntos de vista con otras personas y desarrollen una mentalidad crítica.

Metodología

- Se proporcionará juego de fotocopias del cuento.¹⁶
- Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar. Si se pretende escuchar el audio cuento, es necesario tomar en cuenta que tiene una duración de 25 minutos.
- Actividad 1. Leer en silencio el texto, de manera individual, para que los/as lectores/as reconozcan los aspectos fundamentales del texto como son: personajes, ambiente y anécdota.
- Actividad 2. El/la tallerista guiará a desarrollar dos temas importantes, cada participante aportará su punto de vista sus anécdotas vivenciales que les ayuden a expresar y/o formular comentarios. El primer tema será *el retrato de los pueblos abandonados y la migración campesina hacia las ciudades*.
- Actividad 3. El tema de los pueblos abandonados se va a desarrollar mediante un dibujo en una cartulina cómo imaginan los/las participantes que es *Luvina*.
- Actividad 4. En una hoja de papel, los/las participantes van

¹⁶ Queda a consideración de él/la tallerista, el uso del audiocuento de *Luvina*, disponible en (<http://elcuentodesdemexico.com.mx/luvina-en-voz-del-autor>. Consultado en 13 de febrero de 2016.)

	<p>a relatar una anécdota que recordaron con la lectura acerca de la migración campesina hacia las ciudades además de elaborar en un solo párrafo su opinión acerca del tema.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad 5. Los/as participantes se organizan en círculo para compartir sus escritos. El/la tallerista finalizará la sesión emitiendo un comentario.
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Colores, goma, sacapuntas. • Cartulinas • Tijeras, pegamento adhesivo. • Pinturas
<p>Biografía:</p> <p>Juan Nepomuceno</p> <p>Carlos Pérez Rulfo</p> <p>Vizcaíno</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nació en Sayula, Jalisco y pasó su niñez en la hacienda de sus abuelos. Su padre, abuelo y sus tíos fueron asesinados, quedó huérfano a temprana edad. • Inspira su narrativa en el medio rural mexicano, ambientes decadentes, ásperos y estériles, además retoma aspectos

de la Revolución cristera.

- En sus textos Rulfo describe imágenes de la hostilidad de la tierra donde pareciera que el viento tiene vida propia.

Sesión 6

Leer por suerte

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión
Cuento	“La suerte de Teodoro Méndez Acubal” de Rosario Castellanos
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Incrementar el acceso al conocimiento y el desarrollo de las capacidades intelectuales del lector, así como su creatividad personal, además de aumentar su bagaje cultural.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Se proporcionará juego de fotocopias del cuento a cada participante.• Proporcionar las indicaciones correspondientes para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar.• Actividad 1. Leer el cuento de manera individual, para que

	<p>los lectores/as reconozcan los aspectos fundamentales del texto como son: personajes, ambiente y anécdota.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad 2. Hacer un comparativo entre dos imágenes, la primera la Virgen de Guadalupe con la Virgen de Bosnia. Elaborar un pequeño escrito con las siguientes características; • ¿Qué harían ellos si fueran Teodoro Méndez Acubal? • ¿Cuál de las dos imágenes les causa mayor impresión? • Para finalizar, reescribir una nueva versión del cuento siendo cada uno de los/las participantes los protagonistas de cada uno de sus cuentos. • Ver la película <i>La perla</i>¹⁷, para hacer un comparativo general de las dos historias. La suerte del indio chamula tiene un contexto similar a <i>La perla</i>, donde un pescador llamado Kino, corre con la misma suerte que al igual que Teodoro al poseer algo de valor incalculable, no pueden hacer uso de lo que por derecho es suyo, influye el ambiente rural y marginado donde habitan. Ambos van a padecer las mismas circunstancias de ser pobres y señalados por una sociedad.
	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, Juego de copias para cada

¹⁷ Fernández, Emilio. Director. *La perla*. País, México. Año (1945). Género: Drama rural. Duración: 85 min. Idioma: español.

<p>Recursos didácticos</p>	<p>participante</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Colores, goma, sacapuntas. • Cartulinas • Tijeras, pegamento adhesivo.
<p>Biografía Rosario Castellanos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nacida en la Ciudad de México, en el seno de una familia terrateniente chiapaneca. • La reforma agraria cardenista afectó de manera importante a su padre por lo cual la familia Castellanos se traslada a la capital. • Su narración se basa en sus orígenes familiares y culturales, se configura en la narrativa indigenista tradicional. • Dibuja a los indios atrapados en la miseria y el fanatismo, además de retomar el tema de la Reforma agraria.

Sesión 7

Recuerdos de toda la vida

Número de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión
Cuento	“Zapatos para toda la vida” de Guadalupe Dueñas
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Recrear las imágenes proporcionadas por el texto, relacionándolas con experiencias vivenciales que han tenido cada uno de los/las participantes del taller, retomando el tema de un elemento cotidiano, pero que es indispensable “el calzado”, y los objetos de utilidad básica.
	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes, para qué se va a utilizar, cómo se va a realizar la lectura y las actividades a realizar. Que a continuación se describen:

<p>Metodología</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se otorgará un juego de fotocopias del cuento propuesto por el/la tallerista. • Actividad 1. Realizar una lectura de manera grupal, de esta manera los participantes comenzarán a recordar algunas de las vivencias en la cual se involucran sus zapatos. • Actividad 2. Al término de la lectura, realizar un comentario oral expresando algunas remembranzas acerca de; ¿Cómo a ellos les compraban sus zapatos en su infancia? ¿Qué significado e importancia tienen para ellos, los zapatos? • Actividad 3. Proyectar la película <i>Children of Heaven (Los niños del Cielo)</i>¹⁸. Es importante que sea programada para la sesión 2, teniendo en cuenta que tiene una duración aproximada de 1h, 23 min. • Actividad 4. Elaborar un comentario, o dibujo, donde se realice una confrontación de ambas historias, siendo un mismo tema, pero los participantes plasmarán las diferencias, centrándose en los zapatos como un objeto que en ocasiones pierde importancia, en ambas historias, película y cuento, los personajes narran a través de su
---------------------------	---

¹⁸ Majid, Majidi. Director. *Children of Heaven (Los niños del Cielo)*. País, Irán. Año 1997. Género, Drama. Duración 89 min. Idioma Inglés.

	memoria.
Recursos didácticos	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juegos para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Tijeras, colores • Cartulinas • Marcadores, plumones, pinturas.
Biografía Guadalupe Dueñas	<ul style="list-style-type: none"> • Nació en Guadalajara, Jalisco en 1910. • Su narrativa también es breve y su lenguaje es sencillo y poético. • Sus historias están llenas de imágenes que reflejan a la sociedad y a la condición humana. • Además de sus cuentos, colaboró en revistas, suplementos literarios y escribió guiones de televisión.

Sesión 8

La literatura se viste a la moda

Número de sesiones	Dos
Duración	120 minutos, cada sesión.
Cuento	“Monopolio a la moda” de Luis Britto García
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Reconocer cómo la lectura puede ejercer una función social, cívica y económica. La lectura les pueda servir para reflexionar sobre la necesidad de la sociedad en la que se desenvuelven, y reflexionen acerca de su realidad del mundo en el que habitan.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes, para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar, que se

describen a continuación.

- Se otorgará un juego de fotocopias del cuento propuesto por el tallerista.
- Actividad 1. El tallerista tendrá que situar a los/las participantes en el contexto social de Venezuela en la década de los 70's antes de comenzar la lectura. Exponer las condiciones sociales, políticas y económicas en América Latina, frente a la muerte del Che Guevara y los movimientos guerrilleros surgidos a raíz del triunfo de la revolución cubana.
- Actividad 2. La lectura se realizará de manera individual, cada uno/una de los/las participantes leerán e interpretará de manera personal.
- Actividad 3. Elaborar un comentario por escrito con el tema "Violencia de los medios publicitarios en la Sociedad de consumo". ¿Por qué los medios de comunicación masiva se enfocan en el consumismo?
- Actividad 4. Elaborar un cartel con el tema anterior: "Los medios de comunicación y la sociedad de consumo". Donde los/las participantes reflejen la percepción captada por ellos, en cuanto

	<p>a la publicidad y con la opinión personal obtenida con la lectura del texto.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se sugiere ver la película <i>Diarios en motocicleta</i>¹⁹
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juegos para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Tijeras, colores • Cartulinas • Marcadores, plumones, pinturas.
<p>Biografía; Luis Britto García</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nació en Caracas, Venezuela en 1940. • Su obra se basa en la crítica al sistema político y social. • Ha sido 2 veces ganador del Premio <i>Casa de las Américas</i>. • Actualmente se desarrolla como profesor y abogado en Venezuela.

¹⁹ Salles, Walter. *Diarios en motocicleta*. País, Argentina. Año (2004). Género: Biográfico - drama. Duración: 126 min. Idioma: español.

Sesión 9

La lectura y los niños

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos cada sesión
Cuento	“Tardes de agosto” José Emilio Pacheco
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Orientar la lectura para reflexionar acerca de la conducta de los seres humanos y la perspectiva de cada uno para expresar el amor hacia otras personas y para ellos mismos.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes, para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar, que se describen a continuación.• Distribuir un juego de fotocopias del cuento a cada participante.• Actividad 1. Leer en silencio el cuento, de manera

	<p>detallada.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Actividad 2. Al término de la lectura elaborar una opinión oral, haciendo un énfasis en el tema: Amor. Se piden algunos voluntarios para expresar su comentario. • Actividad 2. Proyectar la película <i>Mariana, Mariana</i>.²⁰ • Actividad 3. Se organiza un diálogo por grupos para definir; ¿Qué es el amor? ¿Cómo se vive el amor en la infancia? Actualmente ¿Cómo expresan los niños su amor hacia las demás personas? ¿Qué es el amor imposible? • Actividad 4. Elaborar un comentario escrito con las conclusiones obtenidas de las preguntas anteriores comparando la trama del cuento con la película y exponer cada uno de ellos ante los demás participantes. • Actividad 5. Para finalizar es importante que el/la tallerista organice al grupo para que llegar a una conclusión final.
--	---

²⁰ Isaac, Alberto. Director. *Mariana, Mariana*. País, México. Año, 1987. Género: Drama. Duración: 110 min. Idioma: español.

<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Colores, goma, sacapuntas
<p>Biografía José Emilio Pacheco Berny</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana del siglo XX. Fue poeta, narrador, ensayista y traductor. • Nació en la Ciudad de México en 1939. • En su narrativa los temas recurrentes son: la singularidad de la niñez y las relaciones afectivas. • Fue galardonado con múltiples premios internacionales, entre ellos y el más importante el premio Miguel de Cervantes en 2010 que recibió de manos de los Reyes de España. • Falleció el 26 de enero de 2014 en la Ciudad de México a los 74 años de edad.

Sesión 10

Leer es recordar

Numero de sesiones	Dos
Duración	120 minutos cada sesión
Cuento	“Cruzan la plaza” Mónica Lavín
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Expresar las ideas acerca de las relaciones afectivas entre los seres humanos, enfatizando en las relaciones de pareja.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes, para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar, que se describen a continuación.• Distribuir un juego de fotocopias del cuento a cada participante.• Actividad 1. Leer en voz alta el cuento, tener en

cuenta el manejo de expresión y de voz para lograr una comprensión y leer a una velocidad adecuada. El/la tallerista guiará la lectura al asignar al participante que va a realizar la lectura, deteniendo la lectura al término de cada párrafo, en este momento señala a quién continúa.

- Actividad 2. Al término de la lectura, proporcionar un pedazo de papel en el van a escribir el nombre de la persona que recordaron durante la lectura o algún lugar.
- Actividad 2. Los participantes entregarán sus papeles doblados al/la tallerista. Al tener todos los papeles reunidos, el/la tallerista desdoblará cada uno de ellos, el participante que lo escribió expresará ante el grupo el recuerdo provocado por la lectura.
- Actividad 3. Escribir un texto relatando como fue su primera experiencia en un noviazgo, describir los lugares que frecuentaban y recuerdos que tengan presentes al momento de escribir.
- Actividad 4. Organizar a los participantes formando un círculo, así les permitirá a los participantes compartir y escuchar sus experiencias.

	<ul style="list-style-type: none"> • Actividad 5. Para finalizar es importante que el/la tallerista realice una conclusión final.
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante • Hojas blancas • Lápices y lapiceros • Colores, goma, sacapuntas
<p>Biografía Mónica Lavín</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escritora y periodista mexicana. • Nació en la ciudad de México en 1955. • Ha desempeñado varios cargos es jefa del Departamento Editorial de Difusión Cultural de la UAM, conductora del programa de radio “Muy Interesante” y coordinadora de talleres de narrativa en el Centro de Comunicación y Desarrollo. • Fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en 1996. • Actualmente es columnista del diario El Universal.

Sesión 11

La lectura, un amor verdadero

Numero de sesiones	Dos
Cuento	“Carta no. VII de Juan Rulfo a Clara Aparicio”
Duración	120 minutos cada sesión
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">• Incrementar el acceso al conocimiento mediante el ejercicio de la lectura de textos literarios.• Desarrollar de las capacidades intelectuales del lector, así como su creatividad personal, además de aumentar su bagaje cultural.
Metodología	<ul style="list-style-type: none">• Proporcionar las indicaciones correspondientes, para qué se va a utilizar el texto, cómo se realizará la lectura y las actividades a realizar, que se describen a continuación.

	<ul style="list-style-type: none"> • Se otorgará un juego de fotocopias del cuento propuesto por el tallerista. • Actividad 1. Leer de manera detallada el texto correspondiente de manera individual. al término de la lectura elaborar una opinión general de ambas historias, haciendo un énfasis en el tema: Amor. • Actividad 2. Crear una mesa de debate para que los participantes definan ¿Qué es el amor? ¿Cuál es el amor más importante, el primer amor o el último? • Actividad 3. Elaborar una carta, el destinatario será para la persona que él crea conveniente, ya sea su primer o último amor. • Actividad 4. Para finalizar es importante que el tallerista organice al grupo para llegar a una conclusión final.
<p>Recursos didácticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Material de lectura, juego de copias para cada participante. • Hojas blancas • Lápices y lapiceros

	<ul style="list-style-type: none"> • Colores, goma, sacapuntas. • Cartulinas • Tijeras, pegamento adhesivo
<p style="text-align: center;">Biografía:</p> <p>Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nació en Sayula, Jalisco y pasó su niñez en la hacienda de sus abuelos. Su padre, abuelo y sus tíos fueron asesinados, quedó huérfano a temprana edad. • Inspira su narrativa en el medio rural mexicano, ambientes decadentes, ásperos y estériles, además retoma aspectos de la Revolución cristera. • En sus textos Rulfo describe imágenes de la hostilidad de la tierra donde pareciera que el viento tiene vida propia.

CONCLUSIONES

El analfabetismo funcional se deriva, entre otras causas, de la poca actividad lectora, si bien las personas leen y escriben de manera básica elemental, no tienen un hábito como tal. Por lo anteriormente expuesto en este proyecto se propuso desarrollar un taller de lectura recreativa, incluye actividades relacionadas con el propósito de obtener resultados que puedan ser incorporados en la vida diaria, destacando la importancia de la práctica lectora como una actividad vital en las tareas básicas de la vida cotidiana. Con la selección de contenidos literarios se pretende desarrollar el fomento lector que contribuya a disminuir la atrofia cultural en las personas.

Si bien es cierto que la lectura es un tema de vanguardia en el cual se ven inmersas distintas instancias de gobierno, la tarea continúa siendo difícil, en el 2000 se crea el Programa de Fomento para el Libro y la Lectura, México lee, publicado en el Diario Oficial de la Federación la *Ley de Fomento para la lectura y el libro*, se busca incrementar la lectura que es una condición indispensable para el acceso al conocimiento y el fortalecimiento de las capacidades y habilidades de los lectores.

Pero no es suficiente, puesto que el problema radica en la población debido a la poca motivación para crearse un hábito de lectura, aún hace falta un gran impulso para lograr forjar una cultura literaria, el presente trabajo surge con la idea de producir un material de apoyo para la difusión de la lectura, y con la puesta en práctica de algunas sesiones del taller, se puede comprobar la hipótesis planteada, siendo viable el proyecto, con el cual surjan lectores gustosos, retomando la lectura recreativa y de imaginación.

Las sesiones número 1 y 4 propuestas en el taller, fueron instrumentadas entre un grupo de adultos pertenecientes a la localidad de Zacamulpa Huitzilapan con la finalidad poner en práctica las estrategias propuestas y la experiencia permite afirmar que las actividades diseñadas en el taller son viables para ser desarrolladas, en otros grupos de personas adultas. Las personas participantes en la sesión mostraron gran disponibilidad para realizar las actividades (Véase. Imagen 1) con la sesión 1 se trabajó con el audiocuento, al término se indicó la actividad siguiente: sobre una cartulina dibujar lo imaginado durante la narración y como producto de la actividad se obtuvieron algunos cartelones (Véase imagen 3).

En el mes de octubre se pusieron en práctica las actividades de la sesión número 1 *Vamos a leer* y la sesión número 4 *La nostalgia de leer*, al grupo asistían mujeres que se encontraban cursando educación básica en INEA, resultando gustosas de cada actividad realizada, cabe resaltar que con el taller de lectura se podrá degustar ***El sabor de leer.***

BIBLIOGRAFÍA

- ∞ Althusser, Louis. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- ∞ Arreola Ceballos, Oliverio y Laura Zuñiga Orta. Comp. (2002) *La ciudad es nuestra*. H. Ayuntamiento de Toluca. México.
- ∞ Carney, T.H. (2002) *Enseñanza de la comprensión lectora*. Ediciones MORATA. Madrid. España.
- ∞ Castellanos, Rosario. (1998) *Ciudad Real*. Editorial De Bolsillo. México.
- ∞ Cisneros Zuckerman, Ramiro. (1987) *Didáctica de la lecto-escritura, fundamentos biopsíquico-sociales*. Ediciones Oasis. México.
- ∞ Chehaybar y Kuri, Edith. (1989) *Técnicas para el aprendizaje grupal*. U.N.A.M. México.
- ∞ De la Mora Campos, Sofía. (2004) *El libro, el lector y la lectura*. UNAM. México.
- ∞ Dueñas, Guadalupe (1992). *Tiene la noche un árbol*. Fondo de Cultura Económica. México
- ∞ Fell, Claude (1989) *José Vasconcelos, los años del águila (1920-1925) Educación, Cultura e Iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. México.
- ∞ Ferreiro, Emilio, Coord. (1989) *Los hijos de analfabetismo*. Siglo XXI, México.
- ∞ Ferreiro, Emilio y Margarita Gómez Palacio. (1991) *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*, Siglo XXI. México.
- ∞ Freire, Paulo. (1990) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI. México.

- ∞ Freire, Paulo et Donaldo Macedo. (1989) *Alfabetización, lectura de la palabra y la lectura de la realidad*. Ediciones Paidós. México.
- ∞ J. A. García Madruga, J.I. Martín Cordero, et. Al. (1995) *Comprensión y adquisición de conocimientos a partir de textos*. Siglo XXI. México.
- ∞ Ladrón de Guevara, Moisés. (1985) *La lectura*. Consejo Nacional de Fomento Educativo. México.
- ∞ Luchetti, Elena. (2005) *Didáctica de la lengua ¿Cómo aprender? ¿Cómo enseñar?* Editorial BONUM. Argentina.
- ∞ Menton, Seymour (1986) *El cuento hispanoamericano*. Antología crítico-histórica. Fondo de Cultura Económica. México.
- ∞ Millán, María del Carmen. (1982) *Antología de cuentos mexicanos 2*. Editorial Nueva Imagen. México.
- ∞ Moncús, Antonio. (1997) *Educación de adultos: cuestiones de planificación y didáctica*. FCE. México.
- ∞ Nuñez Ruiz, Gabriel (1998) *La enseñanza y el aprendizaje de la literatura*. Universidad de Almería. España.
- ∞ Parodi, Giovanni. Coord. (2010) *Saber leer*. Santillana. México.
- ∞ Poy Solano, Laura. *En rezago educativo, 31 millones de mexicanos mayores de 15 años*. en Periódico *La Jornada*, Domingo 15 de mayo de 2011.
- ∞ Uribe, Torres Dolores, et al. (1970) *Didáctica de la Escritura Lectura*, Ediciones Oasis, México.

- ∞ Rubio, Maura et Ma. Pureza Carbajal, Coord. *Nuevas alternativas en Educación de Adultos, Instituto superior de las ciencias de la Educación del Estado de México*. Toluca. México.
- ∞ Rulfo, Juan. (1994) *Antología personal*. Ediciones Era. México
- ∞ Sartori, Giovanni. (1997) *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Editorial Taurus, México.
- ∞ Sastrías Piali, Martha. Comp. (1997) *Caminos a la lectura. El qué y el cómo para que los niños lean*. Editorial PAX MÉXICO. México.
- ∞ Solè, Isabel. (2007) *Estrategias de lectura*. Editorial Graó/Colofón. Barcelona.
- ∞ _____.(1982) *Grandes Cuentistas*. Editorial Cumbre, S.A.: México

ANEXOS

Imagen 1



Fuente: Tomada por Jaqueline Terrazas Ventura. 06/02/2017

Imagen 2



Fuente: Tomada por Jaqueline Terrazas Ventura. 06/02/2017

Imagen 3



Fuente: Tomada por Jaqueline Terrazas Ventura. 06/02/2017

CUENTOS

UN SEÑOR MUY VIEJO CON ALAS ENORMES²¹

Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado para tirarlos al mar, pues el niño recién nacido había pasado la noche con calenturas y se pensaba que era causa de la pestilencia. El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza, y las arenas de la playa, que en marzo fulguraban como polvo de lumbre, se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos. La luz era tan mansa al mediodía, que cuando Pelayo regresaba a la casa después de haber tirado los cangrejos, le costó trabajo ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas.

Asustado por aquella pesadilla, Pelayo corrió en busca de Elisenda, su mujer, que estaba poniéndole compresas al niño enfermo, y la llevó hasta el fondo del patio. Ambos observaron el cuerpo caído con un callado estupor. Estaba vestido como un trapero. Le quedaban apenas unas hilachas descoloridas en el cráneo pelado y muy pocos dientes en la boca, y su lastimosa condición de bisabuelo ensopado lo había desprovisto de toda grandeza. Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal. Tanto lo observaron, y con tanta atención, que Pelayo y Elisenda se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible, pero con una buena voz de navegante. Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y concluyeron con muy buen juicio que era un náufrago solitario de alguna nave extranjera abatida por el temporal. Sin embargo, llamaron para que lo viera a una vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte, y a ella le bastó con una mirada para sacarlos del error.

²¹ García, Márquez Gabriel. En Antología del cuento mexicano de la segunda mitad del siglo XX

— Es un ángel —les dijo—. Seguro que venía por el niño, pero el pobre está tan viejo que lo ha tumbado la lluvia.

Al día siguiente todo el mundo sabía que en casa de Pelayo tenían cautivo un ángel de carne y hueso. Contra el criterio de la vecina sabia, para quien los ángeles de estos tiempos eran sobrevivientes fugitivos de una conspiración celestial, no habían tenido corazón para matarlo a palos. Pelayo estuvo vigilándolo toda la tarde desde la cocina, armado con un garrote de alguacil, y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alumbrado. A media noche, cuando terminó la lluvia, Pelayo y Elisenda seguían matando cangrejos. Poco después el niño despertó sin fiebre y con deseos de comer. Entonces se sintieron magnánimos y decidieron poner al ángel en una balsa con agua dulce y provisiones para tres días, y abandonarlo a su suerte en altamar. Pero cuando salieron al patio con las primeras luces, encontraron a todo el vecindario frente al gallinero, retozando con el ángel sin la menor devoción y echándole cosas de comer por los huecos de las alambradas, como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo.

El padre Gonzaga llegó antes de las siete alarmado por la desproporción de la noticia. A esa hora ya habían acudido curiosos menos frívolos que los del amanecer, y habían hecho toda clase de conjeturas sobre el porvenir del cautivo. Los más simples pensaban que sería nombrado alcalde del mundo. Otros, de espíritu más áspero, suponían que sería ascendido a general de cinco estrellas para que ganara todas las guerras. Algunos visionarios esperaban que fuera conservado como semental para implantar en la tierra una estirpe de hombres alados y sabios que se hicieran cargo del Universo. Pero el padre Gonzaga, antes de ser cura, había sido leñador macizo. Asomado a las alambradas repasó un instante su catecismo, y todavía pidió que le abrieran la puerta para examinar de cerca de aquel varón de lástima que más parecía una enorme gallina decrepita entre las gallinas absortas. Estaba echado en un rincón, secándose al sol las alas extendidas, entre las cáscaras de fruta y las sobras de desayunos que le habían tirado los madrugadores. Ajeno a las impertinencias del mundo, apenas si levantó

sus ojos de anticuario y murmuró algo en su dialecto cuando el padre Gonzaga entró en el gallinero y le dio los buenos días en latín. El párroco tuvo la primera sospecha de impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros. Luego observó que visto de cerca resultaba demasiado humano: tenía un insoportable olor de intemperie, el revés de las alas sembrado de algas parasitarias y las plumas mayores maltratadas por vientos terrestres, y nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles. Entonces abandonó el gallinero, y con un breve sermón previno a los curiosos contra los riesgos de la ingenuidad. Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavilán y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles. Sin embargo, prometió escribir una carta a su obispo, para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice, de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.

Su prudencia cayó en corazones estériles. La noticia del ángel cautivo se divulgó con tanta rapidez, que al cabo de pocas horas había en el patio un alboroto de mercado, y tuvieron que llevar la tropa con bayonetas para espantar el tumulto que ya estaba a punto de tumbar la casa. Elisenda, con el espinazo torcido de tanto barrer basura de feria, tuvo entonces la buena idea de tapiar el patio y cobrar cinco centavos por la entrada para ver al ángel.

Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los latidos de su corazón y ya no le alcanzaban los números, un jamaicano que no podía dormir porque lo atormentaba el ruido de las estrellas, un sonámbulo que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de naufragio que hacía temblar la tierra,

Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron de plata los dormitorios, y todavía la fila de peregrinos que esperaban su turno para entrar llegaba hasta el otro lado del horizonte.

El ángel era el único que no participaba de su propio acontecimiento. El tiempo se le iba buscando acomodo en su nido prestado, aturdido por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arrimaban a las alambradas. Al principio trataron de que comiera cristales de alcanfor, que, de acuerdo con la sabiduría de la vecina sabia, era el alimento específico de los ángeles. Pero él los despreciaba, como despreció sin probarlos los almuerzos papales que le llevaban los penitentes, y nunca se supo si fue por ángel o por viejo que terminó comiendo nada más que papillas de berenjena. Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo, en los primeros tiempos, cuando le picoteaban las gallinas en busca de los parásitos estelares que proliferaban en sus alas, y los baldados le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron alterarlo fue cuando le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos, porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando en lengua hermética y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos que provocaron un remolino de estiércol de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón de pánico que no parecía de este mundo. Aunque muchos creyeron que su reacción no había sido de rabia sino de dolor, desde entonces se cuidaron de no molestarlo, porque la mayoría entendió que su pasividad no era la de un héroe en uso de buen retiro sino la de un cataclismo en reposo.

El padre Gonzaga se enfrentó a la frivolidad de la muchedumbre con fórmulas de inspiración doméstica, mientras le llegaba un juicio terminante sobre la naturaleza del cautivo. Pero el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia. El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo, si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas. Aquellas cartas de parsimonia habrían

ido y venido hasta el fin de los siglos, si un acontecimiento providencial no hubiera puesto término a las tribulaciones del párroco.

Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella triste. Pero lo más desgarrador no era su figura de disparate, sino la sincera aflicción con que contaba los pormenores de su desgracia: siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible escarmiento, tenía que derrotar sin proponérselo al de un ángel despectivo que apenas si se dignaba mirar a los mortales. Además, los escasos milagros que se le atribuían al ángel revelaban un cierto desorden mental, como el del ciego que no recobró la visión, pero le salieron tres dientes nuevos, y el del paralítico que no pudo andar pero estuvo a punto de ganarse la lotería, y el del leproso a quien le nacieron girasoles en las heridas. Aquellos milagros de consolación que más bien parecían entretenimientos de burla, habían quebrantado ya la reputación del ángel cuando la mujer convertida en araña terminó de aniquilarla. Fue así como el padre Gonzaga se curó para siempre del insomnio, y el patio de Pelayo volvió a quedar tan solitario como en los tiempos en que llovió tres días y los cangrejos caminaban por los dormitorios.

Los dueños de la casa no tuvieron nada que lamentar. Con el dinero recaudado construyeron una mansión de dos plantas, con balcones y jardines, y con sardineles muy altos para que no se metieran los cangrejos del invierno, y con

barras de hierro en las ventanas para que no se metieran los ángeles. Pelayo estableció además un criadero de conejos muy cerca del pueblo y renunció para siempre a su mal empleo de alguacil, y Elisenda se compró unas zapatillas satinadas de tacones altos y muchos vestidos de seda tornasol, de los que usaban las señoras más codiciadas en los domingos de aquellos tiempos. El gallinero fue lo único que no mereció atención. Si alguna vez lo lavaron con creolina y quemaron las lágrimas de mirra en su interior, no fue por hacerle honor al ángel, sino por conjurar la pestilencia de muladar que ya andaba como un fantasma por todas partes y estaba volviendo vieja la casa nueva. Al principio, cuando el niño aprendió a caminar, se cuidaron de que no estuviera cerca del gallinero. Pero luego se fueron olvidando del temor y acostumbrándose a la peste, y antes de que el niño mudara los dientes se había metido a jugar dentro del gallinero, cuyas alambradas podridas se caían a pedazos. El ángel no fue menos displicente con él que con el resto de los mortales, pero soportaba las infamias más ingeniosas con una mansedumbre de perro sin ilusiones. Ambos contrajeron la varicela al mismo tiempo. El médico que atendió al niño no resistió la tentación de auscultar al ángel, y encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entender por qué no las tenían también los otros hombres.

Cuando el niño fue a la escuela, hacía mucho tiempo que el sol y la lluvia habían desbaratado el gallinero. El ángel andaba arrastrándose por acá y por allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina. Parecía estar en tantos lugares al mismo tiempo, que llegaron a pensar que se desdoblaba, que se repetía a sí mismo por toda la casa, y la exasperada Elisenda gritaba fuera de quicio que era una desgracia vivir en aquel infierno lleno de ángeles. Apenas si podía comer, sus ojos de anticuario se le habían vuelto tan turbios que andaba tropezando con los horcones, y ya no le quedaban sino las cánulas peladas de las últimas plumas. Pelayo le echó encima una manta y le hizo la caridad de dejarlo dormir en el cobertizo, y sólo entonces advirtieron que pasaba la noche con calenturas

delirantes en trabalenguas de noruego viejo. Fue esa una de las pocas veces en que se alarmaron, porque pensaban que se iba a morir, y ni siquiera la vecina sabia había podido decirles qué se hacía con los ángeles muertos.

Sin embargo, no sólo sobrevivió a su peor invierno, sino que pareció mejor con los primeros soles. Se quedó inmóvil muchos días en el rincón más apartado del patio, donde nadie lo viera, y a principios de diciembre empezaron a nacerle en las alas unas plumas grandes y duras, plumas de pajarraco viejo, que más bien parecían un nuevo percance de la decrepitud. Pero él debía conocer la razón de estos cambios, porque se cuidaba muy bien de que nadie los notara, y de que nadie oyera las canciones de navegantes que a veces cantaba bajo las estrellas. Una mañana, Elisenda estaba cortando rebanadas de cebolla para el almuerzo, cuando un viento que parecía de alta mar se metió en la cocina. Entonces se asomó por la ventana, y sorprendió al ángel en las primeras tentativas del vuelo. Eran tan torpes, que abrió con las uñas un surco de arado en las hortalizas y estuvo a punto de desbaratar el cobertizo con aquellos aletazos indignos que resbalaban en la luz y no encontraban asidero en el aire. Pero logró ganar altura. Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil. Siguió viéndolo hasta cuando acabó de cortar la cebolla, y siguió viéndolo hasta cuando ya no era posible que lo pudiera ver, porque entonces ya no era un estorbo en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar.

LA DESTERRADA²²

Era como el rugido del mar, y duraba hasta las once de la noche, a veces hasta más tarde. Abajo, se oían los gritos de los hijos del capitán, viendo la televisión, y por encima, cubriendo todo, ese constante ruido, como si una carretada de piedras rodara continuamente cuesta abajo, llena de ecos. De vez en cuando eran silbidos, un cielo entero de globos que se desinflaran de una vez.

Habían construido esa arena de box y lucha libre en las espaldas mismas del edificio, y desde hacía dos años eso ocurría regularmente, dos o tres veces a la semana. Se oía todo: los campanazos, las malas palabras y aún, en algún instante en que toda esa multitud se quedaba con la respiración suspendida, el flojo costalazo de los cuerpos. Luego volvía la ola, más fuerte que nunca.

De la familia, a uno de los muchachos le gustaban las luchas, al chico no. La hija se había acostumbrado tanto al ruido que ya lo consideraba apenas como otra clase de silencio. Y Leonor, más sensible, tal vez por vieja, no podía dejar de imaginarse que dos hombres se pegaban allá, hasta sangrarse, hasta medio matarse. Pensaba en las clases de catecismo, en *Fabiola*, porque ahora su memoria recordaba todo aquello con más claridad que las circunstancias recientes.

Aprovechaba todas las noches para regar silenciosamente sus plantas. Arriba, todo el cielo se reducía a ese rectángulo sonoro, con un marco descascarado de cal y ladrillos desnudos; por un lado, se erguían líneas negras de chimeneas y tuberías; por otro lado, los trazos angulares de las antenas. La luna se dejaba ver hasta más tarde; mientras, un puñito de estrellas que se podían contar, casi, con Orión al centro. El estruendo de arriba coincidía con los gritos de abajo: “¡mátalo, mátalo!”, aullaban los hijos del capitán. Y Leonor echaba el agua lentamente a los geranios, y esperaba con el cubo debajo de la maceta, hasta que caía la última gota. Seguía después con la primera lata de helechos: dos, tres jicarazos, y a esperar la salida lenta del agua.

- ¿Te ayudo, abuelita?

- Sí, pero con cuidado.

El nieto menor era el más bueno, el que más la quería. El nieto mayor se creía independiente, no le hacía caso nunca y era respondón, sarcástico.

- A mí no me gustan las luchas, abuelita.

²² Millán, María del Carmen. (1982) *Antología de cuentos mexicanos 2*. Editorial Nueva Imagen, México.

El menor se sentía orgulloso siendo como la madre y la abuela; el mayor, siendo distinto. El menor ayudaba a regar las macetas; el mayor se burlaba porque a veces lo había sorprendido hablando con un geranio: “¿sabes que estás un poco marchito?”, o con un helecho: ¡qué lindas hojitas nuevas tienes!”

La vivienda era chica y el barrio no era bueno. Los vecinos: obreros, empleados pobres, solteronas retorcidas; abajo, la familia del capitán. Leonor hubiera querido ver la calle, tener un balcón, siquiera una ventanita, pero las piezas daban a ese pasillo angosto, descubierto, pozo de luz para ellos y para los de abajo, a los cuales podían ver siempre, sin inclinarse siquiera sobre el barandal, y a los cuales oían siempre quisieran o no.

El barandal era un bosque, un intrincado invernadero, con las plantas que parecía imposible ver aclimatadas en esta altura de la ciudad. Tenía, por ejemplo, dos huacales de orquídeas a los que conseguía ver florear una vez al año; los helechos crecían tan frondosos como en una gruta; había macetas con yerbas de olor, para usar en la cocina: yerbabuena, epazote, cilantro, acuyo (que aquí en México le decían yerba santa). Leonor había cosido un toldo multicolor con retazos de ropas, de manteles y de sábanas viejas; espiaba al sol, que se descolgaba exactamente por las paredes, para interponer la tela entre los rayos directos y las plantas; así también las protegía en invierno del gran frío; se le ponían tristes, eso sí, pero aguantaban hasta el año siguiente, y entonces era un gusto verlas tirar sus hojas carcomidas por los negros dientes de la helada y sacar otras nuevas, lustrosas. Otras necesitaban sol, y había que moverlas cronométricamente todo el día según anduvieran los rayos; con el tiempo, había llegado a saber la hora por la posición de las hortensias o de los lirios rojos. Los mastuerzos eran menos exigentes; crecían en latas, sol o sombra les daba lo mismo, se llenaban de flores y hacían cortina para la deprimente ruina de los muros.

- ¡Abuelita, se está regando aquí el agua!

Ella corrió con la jerga, secó a tiempo. No podían permitir que escurriera ni una gota, porque la mujer del capitán habría empezado con sus insultos.

La palma fue la última. Le limpió las hojas con un trapito húmedo. El ruido de la arena vecina hizo menos compacto. Ya salía la gente. El tumulto se volvía ralo, como un tejido desbaratándose. Un campanazo llegó desprovisto de sentido y unas últimas voces vinieron huecas, alejándose. El silencio adquiriría después una calidad preciosa, en que el agua de los tinacos se volvía más agua que nunca. Así fue entonces.

- ¿Ya hiciste tu tarea?

-Ya, abuelita.

El nieto miraba al cielo.

-Ahí viene la luna.

Ella la esperaba, porque entonces las plantas brillaban y daban sombras, como en el patio aquél de su casa. ¡Otatitlán! Y con el nombre del pueblo venían las amistades, la casa propia, y el esposo vivo, el río, la juventud.

- ¿Ése es Orión?

-Ése.

- ¿Y las siete Cabrillas?

-Todavía no salen. Sí, allá, junto a la antena.

En 1889 había muerto la madre. La recordaba claramente, con el pelo suelto hasta las corvas y con una voz aguda y afinada, entre los arcos del patio:

- La palma
que en el bosque se mece, gentil,
tus sueños arrullaron...

La cantó a media voz y se oyó, como con oídos ajenos: destemplada y quebradiza, casi arrugada como la piel, ¡ésa era su voz! Pero el nieto siguió cantando, porque le había enseñado la canción de "*La palma*".

Al nieto se le hacía raro oírle decir "mi mamá" Le provocaba una incredulidad que no llegaba a formularse en palabras; era una sensación de que la abuela, tan antigua, no habría podido ser nunca una niña como él; entonces, la mamá de la abuela se transformaba en un ente casi mítico.

- ¿De qué murió?

-De tétanos. Pisó un clavo en el patio...

- ¿Ya era viejita?

-Tenía 35 años.

-Y ¿tú cuántos años tienes?

-Setenta y seis.

Ya era hora de acostarse. Alma, la hija, se cocía un vestido en el comedor. La pobre tendría que levantarse muy temprano para irse a la biblioteca. No estaba

acostumbrada a trabajar y sufría luchando con los estudiantes; no sabía encontrar los libros ni se llevaba con las dos compañeras. Era el orgullo, el sentimiento de una clase social que no dependía de lo económico, sino de algo más sutil: en el pueblo eran alguien, una de las mejores familias, no por tener dinero, ni por la casa (todo el mundo tenía casa propia), sino por la decencia y la educación. Y la gentuza las respetaba: “adiós, doña Leonor”, y “adiós, Almita”, con la conciencia de que ellas pertenecían a otra clase más alta.

El nieto empezaba siempre a desvestirse en el comedor.

Habían subdividido los cuartos en canceles de madera, dando así las dos piezas únicas una estructura más humana: dos recámaras, sala y comedor.

La hija, aterrada, alzó los ojos de la tele: allá abajo tronaba la vez de la capitana.

-Mamá, ya se escurrió el agua.

Eran insultos directos y obscenos a las dos mujeres, y cada frase, abría surco en la carne viva de todos sus pudores acumulados. Leonor oyó con atención entreabriendo la puerta.

-Sí, ha de haber goteado alguna maceta. Nos grita a nosotros.

-Es que ya no es posible, mamá. Hay que vender esas plantas. No se puede tenerlas aquí.

Leonor no dijo nada. ¡Vender las plantas! Como si una planta no fuera un ser vivo. ¿Y quién las cuidaría tanto? Recordó la carcelaria visión de ese único pedazo de aire libre, tal como estaba cuando se mudaron. Entonces nadie vivía abajo y pudo hacer en seis meses el milagro de la vegetación. Después vinieron dos hombres, vendedores o algo así; no se metían con ellas, llegaban muy tarde y el agua que goteaba no pareció preocuparles nunca. Después llegaron el capitán y su familia.

Tal vez habría que vender o regalar las macetas. El militar había amenazado una vez, borracho, con acabarlas a balazos, pero ese miedo era menor, siendo la boca de la mujer mucho más efectiva para ellas que ninguna amenaza del hombrón.

Ayudó al nieto a desvestirse.

-No lo ayudes, mamá. Debe acostumbrarse a hacerlo solo-. Alma se había vuelto áspera con el trabajo.

-No siempre va a tener abuela-. Era su respuesta de siempre, y siguió desvistiendo al niño. Luego, se sentó en el borde de la cama, lo hizo reza

EL POTRO SALVAJE²³

Era un caballo, un joven potro de corazón ardiente, que llegó del desierto a la ciudad a vivir el espectáculo de su velocidad. Ver correr aquel animal era, en efecto, un espectáculo considerable. Corría con la crin al viento en sus dilatadas narices. Corría, se estiraba; se estiraba más aún, y el redoble de sus cascos en la tierra no se podía medir. Corría sin reglas ni medida, en cualquier dirección del desierto y a cualquier hora del día. No existían pistas para la libertad de su carrera, ni normas para el despliegue de su energía. Poseía extraordinaria velocidad y un ardiente deseo de correr. De modo que se daba todo entero en sus disparadas salvajes; y ésta era la fuerza de aquel caballo.

A ejemplo de los animales muy veloces, el joven potro tenía pocas aptitudes de arrastre. Tiraba mal, sin coraje ni bríos, sin gusto. Y como en el desierto apenas alcanzaba el pasto para sustentar a los caballos de pesado tiro, el veloz animal se dirigió a la ciudad para vivir de sus carreras.

En un principio entregó gratis el espectáculo de su gran velocidad, pues nadie hubiera pagado una brizna de paja para verlo – ignorantes todos del corredor que había en él -. En las bellas tardes, cuando las gentes poblaban los campos inmediatos a la ciudad y – sobre todo los domingos-, el joven potro trotaba a la vista de todos, arrancaba de golpe, deteníase, trotaba de nuevo husmando el viento, para lanzarse por fin a toda velocidad, tendido en una carrera loca que parecía imposible superar y que superaba a cada instante, pues aquel joven potro, como lo hemos dicho, ponía en sus narices, en sus cascos y en su carrera, todo su ardiente corazón.

Las gentes se quedaron atónitas ante aquel espectáculo que se apartaba de todo lo que acostumbraban ver, y se retiraron sin apreciar la belleza de aquella carrera.

— No importa – se dijo el potro alegremente—. Iré a ver un empresario de espectáculos, y ganaré, entre tanto, lo suficiente para vivir.

²³Quiroga, Horacio, en (1982) *Grandes Cuentistas*. Editorial Cumbre, S.A. México

De qué había vivido hasta entonces en la ciudad, apenas él podía decirlo. De su propia hambre seguramente, y de algún desperdicio desechado en el portón de los corralones. Fue, pues, a ver a un organizador de fiestas.

— Yo puedo correr ante el público — dijo el caballo— si me pagan por ello. No sé qué puedo ganar; pero mi modo de correr ha gustado a algunos hombres.

—Sin duda, sin duda... —le respondieron—. Siempre hay algún interesado en estas cosas... no es cuestión, sin embargo, de que se haga ilusiones... Podríamos ofrecerle, con un poco de sacrificio de nuestra parte...

El potro bajó los ojos hacia la mano del hombre, y vio lo que le ofrecían: Era un montón de paja, un poco de pasto ardido y seco.

— No podemos más...Y así mismo...

El joven animal consideró el puñado de pasto con que se pagaban sus extraordinarias dotes de velocidad, y recordó las muecas de los hombres ante la libertad de su carrera que cortaba en zigzag las pistas trilladas.

—No importa —se dijo alegremente—. Algún día se divertirán. Con este pasto ardido podré, entre tanto, sostenerme.

Y aceptó contento, porque lo que él quería era correr.

Corrió, pues, ese domingo y los siguientes, por igual puñado de pasto cada vez, y cada vez dándose con toda el alma en su carrera. Ni un solo momento pensó en reservarse, engañar, seguir las rectas decorativas para alago de los espectadores, que no comprendían su libertad. Comenzaba el trote, como siempre, con las narices de fuego y la cola en arco; hacía resonar la tierra en sus arranques, para lanzarse por fin a escape a campo traviesa, en un verdadero torbellino de ansia, polvo y tronar de cascos. Y por premio, su puñado de pasto seco, que comía contento y descansado después del baño.

A veces, sin embargo, mientras trituraba con su joven dentadura los duros tallos, pensaba en las repletas bolsas de avena que veía en las vidrieras, en la gula de maíz y alfalfa olorosa que desbordaba de los pesebres.

—No importa —se decía alegremente—. Puedo darme por contento con este rico pasto.

Y continuaba corriendo con el vientre ceñido de hambre, como había corrido siempre.

Poco a poco, sin embargo, los paseantes de los domingos se acostumbraron a su libertad de carrera, y comenzaron a decirse unos a otros que aquel espectáculo de velocidad salvaje, sin reglas ni cercas, causaba una bella impresión.

—No corre por las sendas como es costumbre — decían—, pero era muy veloz. Tal vez tiene ese arranque porque se siente más libre fuera de las pistas trilladas. Y se emplea a fondo.

En efecto, el joven potro, de apetito nunca saciado y que obtenía apenas de qué vivir con su ardiente velocidad, se empleaba siempre a fondo de puñado de pasto, como si esa carrera fuera la que iba a consagrarlo definitivamente. Y tras el baño, comía contento su ración — la ración basta y mínima del más oscuro de los más anónimos caballos.

—No importa —se decía alegremente—. Ya llegará el día en que se diviertan.

El tiempo pasaba entre tanto. Las voces cambiadas entre los espectadores cundieron por la ciudad, traspasaron sus puertas, y llegó por fin un día en que la admiración de los hombres se asentó confiada y ciega en aquel caballo de carrera. Los organizadores de espectáculos llegaron en tropel a contratarlo, y el potro, ya de edad madura, que había corrido toda su vida por un puñado de pasto, vio tenderse, en disputa, apretadísimos fardos de alfalfa, macizas bolsas de avena y maíz —todo en cantidad incalculable—, por el solo espectáculo de una carrera.

Entonces el caballo tuvo por primera vez un pensamiento de amargura, al pensar en lo feliz que hubiera sido en su juventud si le hubieran ofrecido la milésima parte de lo que ahora le introducían glosoriamente en el gazonate.

En aquel tiempo —se dijo melancólicamente— un solo puñado de alfalfa como estímulo, cuando mi corazón saltaba de deseos de correr, hubiera hecho de mí al más feliz de los seres. Ahora estoy cansado.

En efecto, estaba cansado. Su velocidad era, sin duda, la misma de siempre, y el mismo el espectáculo de su salvaje libertad. Pero no poseía ya el ansia de correr de otros tiempos. Aquel vibrante deseo de tenderse a fondo, que antes el joven potro entregaba alegre por un montón de paja, precisaba ahora toneladas de exquisito forraje para despertar. El triunfante caballo pesaba largamente las ofertas, calculaba, especulaba finamente en sus descansos. Y cuando los organizadores se entregaban por último a sus exigencias, sólo entonces sentía deseos de correr. Corría entonces como él sólo era capaz de hacerlo; y regresaba a deleitarse ante la magnificencia del forraje ganado.

Cada vez, sin embargo, el caballo era más difícil de satisfacer, aunque los organizadores hicieran verdaderos sacrificios para excitar, adular, comprar aquel deseo de correr que moría bajo la presión del éxito. Y el potro comenzó entonces a temer por su prodigiosa velocidad, si la entregaba toda en cada carrera. Corrió, entonces, por primera vez en su vida, reservándose, aprovechándose cautamente del viento y las largas sendas regulares. Nadie lo notó —o por ello fue acaso más aclamado que nunca—, pues se creía ciegamente en su salvaje libertad para correr.

Libertad... No, ya no la tenía. La había perdido desde el primer instante en que reservó sus fuerzas para no flaquear la carrera siguiente. No corrió más a campo traviesa, ni a fondo, ni contra viento. Corrió sobre sus propios rastros más fáciles, sobre aquellos zigzags que más ovaciones habían arrancado. Y el miedo, siempre creciente, de agotarse, llegó un momento en que el caballo de carrera aprendió a

correr con estilo, engañando, escarceando cubierto de espumas por las sendas más trilladas. Y un clamor de gloria lo divinizó.

Pero dos hombres que contemplaban aquel lamentable espectáculo, cambiaron algunas tristes palabras.

— Yo lo he visto correr en su juventud —dijo el primero—; y si uno pudiera llorar por un animal, lo haría en recuerdo de lo que hizo este mismo caballo cuando no tenía qué comer.

—No es extraño que lo haya hecho antes —dijo el segundo—. Juventud y Hambre son el máspreciado don que puede conceder la vida a un fuerte corazón.

Joven potro: Tiéndete a fondo en tu carrera, aunque apenas se te dé para comer. Pues si llegas sin valor a la gloria, y adquieres estilo para trocarlo fraudulentamente por pingüe forraje, te salvará el haberte dado un día todo entero por un puñado de pasto.

LUVINA²⁴

De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso. Está plagado de esa piedra gris con la que hacen la cal, pero en Luvina no hacen cal con ella ni le sacan ningún provecho. Allí la llaman piedra cruda, y la loma que sube hacia Luvina la nombran Cuesta de la Piedra Cruda. El aire y el sol se han encargado de desmenuzarla, de modo que la tierra de por allí es blanca y brillante como si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer; aunque esto es un puro decir, porque en Luvina los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra.

...Y la tierra es empinada. Se desgaja por todos lados en barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano. Dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños; pero yo lo único que vi subir fue el viento, en tremolina, como si allá abajo lo hubieran encañonado en tubos de carrizo. Un viento que no deja crecer ni a las dulcamaras: esas plantitas tristes que apenas si pueden vivir un poco untadas en la tierra, agarradas con todas sus manos al despeñadero de los montes. Sólo a veces, allí donde hay un poco de sombra, escondido entre las piedras, florece la chicalote con sus amapolas blancas. Pero la chicalote pronto se marchita. Entonces uno lo oye rasguñando el aire con sus ramas espinosas, haciendo un ruido como el de un cuchillo sobre una piedra de afilar.

-Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es pardo. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire negro. Ya lo verá usted. Se planta en Luvina prendiéndose de las cosas como si las mordiera. Y sobran días en que se lleva el techo de las casas como si se llevara un sombrero de petate, dejando los paredones lisos, descobijados. Luego rasca como si tuviera uñas: uno lo oye mañana y tarde, hora tras hora, sin descanso, raspando las paredes, arrancando tecatas de tierra, escarbando con su pala picuda por debajo de las puertas, hasta sentirlo bullir dentro de uno como si se pusiera a remover los goznes de nuestros mismos huesos. Ya lo verá usted.

El hombre aquel que hablaba se quedó callado un rato, mirando hacia afuera.

²⁴ Rulfo, Juan. (1994) Antología personal. Ediciones Era. México

Hasta ellos llegaba el sonido del río pasando sus crecidas aguas por las ramas de los camichines, el rumor del aire moviendo suavemente las hojas de los almendros, y los gritos de los niños jugando en el pequeño espacio iluminado por la luz que salía de la tienda.

Los comejenes entraban y rebotaban contra la lámpara de petróleo, cayendo al suelo con las alas chamuscadas. Y afuera seguía avanzando la noche.

- ¡Oye, Camilo, mándanos otras dos cervezas más! -volvió a decir el hombre. Después añadió:

-Otra cosa, señor. Nunca verá usted un cielo azul en Luvina. Allí todo el horizonte está desteñido; nublado siempre por una mancha caliginosa que no se borra nunca. Todo el lomerío pelón, sin un árbol, sin una cosa verde para descansar los ojos; todo envuelto en el calín ceniciento. Usted verá eso: aquellos cerros apagados como si estuvieran muertos y a Luvina en el más alto, coronándolo con su blanco caserío como si fuera una corona de muerto...

Los gritos de los niños se acercaron hasta meterse dentro de la tienda. Eso hizo que el hombre se levantara, fuera hacia la puerta y les dijera: “¡Váyanse más lejos! ¡No interrumpen! Siguen jugando, pero sin armar alboroto.”

Luego, dirigiéndose otra vez a la mesa, se sentó y dijo:

-Pues sí, como le estaba diciendo. Allí llueve poco. A mediados de año llegan unas cuantas tormentas que azotan la tierra y la desgarran, dejando nada más el pedregal flotando encima del tepetate. Es bueno ver entonces cómo se arrastran las nubes, cómo andan de un cerro a otro dando tumbos como si fueran vejigas infladas; rebotando y pegando de truenos igual que si se quebraran en el filo de las barrancas. Pero después de diez o doce días se van y no regresan sino al año siguiente, y a veces se da el caso de que no regresen en varios años.

“...Sí, llueve poco. Tan poco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llama ‘pasojos de agua’, que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta a la tierra le hubieran crecido espinas. Como si así fuera.”

Bebió la cerveza hasta dejar sólo burbujas de espuma en la botella y siguió diciendo:

-Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lugar muy triste. Usted que va para allá se dará cuenta. Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza. Donde no se conoce la sonrisa, como si a toda la gente le hubieran entablado la cara. Y usted, si quiere, puede ver esa tristeza a la hora que quiera. El aire que allí sopla la revuelve, pero no se la lleva nunca. Está allí como si allí hubiera nacido. Y hasta se puede probar y sentir, porque está siempre encima de uno, apretada contra de uno, y porque es oprimente como una gran cataplasma sobre la viva carne del corazón.

“...Dicen los de allí que cuando llena la luna, ven de bulto la figura del viento recorriendo las calles de Luvina, llevando a rastras una cobija negra; pero yo siempre lo que llegué a ver, cuando había luna en Luvina, fue la imagen del desconsuelo... siempre.

” Pero tómese su cerveza. Veo que no le ha dado ni siquiera una probadita. Tómesela. O tal vez no le guste así tibia como está. Y es que aquí no hay de otra. Yo sé que así sabe mal; que agarra un sabor como a meados de burro. Aquí uno se acostumbra. A fe que allá ni siquiera esto se consigue. Cuando vaya a Luvina la extrañará. Allí no podrá probar sino un mezcal que ellos hacen con una yerba llamada hojase, y que a los primeros tragos estará usted dando de volteretas como si lo chacamotearan. Mejor tómese su cerveza. Yo sé lo que le digo.”

Allá afuera seguía oyéndose el batallar del río. El rumor del aire. Los niños jugando. Parecía ser aún temprano, en la noche.

El hombre se había ido a asomar una vez más a la puerta y había vuelto. Ahora venía diciendo:

-Resulta fácil ver las cosas desde aquí, meramente traídas por el recuerdo, donde no tienen parecido ninguno. Pero a mí no me cuesta ningún trabajo seguir hablándole de lo que sé, tratándose de Luvina. Allá viví. Allá dejé la vida... Fui a ese lugar con mis ilusiones cabales y volví viejo y acabado. Y ahora usted va para allá... Está bien. Me parece recordar el principio. Me pongo en su lugar y pienso... Mire usted, cuando yo llegué por primera vez a Luvina... ¿Pero me permite antes

que me tome su cerveza? Veo que usted no le hace caso. Y a mí me sirve de mucho. Me alivia. Siento como si me enjuagara la cabeza con aceite alcanforado... Bueno, le contaba que cuando llegué por primera vez a Luvina, el arriero que nos llevó no quiso dejar siquiera que descansaran las bestias. En cuanto nos puso en el suelo, se dio media vuelta:

“-Yo me vuelvo -nos dijo.

“Espera, ¿no vas a dejar sestear a tus animales? Están muy aporreados.

“-Aquí se fregarían más -nos dijo- mejor me vuelvo.

“Y se fue dejándose caer por la Cuesta de la Piedra Cruda, espoleando sus caballos como si se alejara de algún lugar endemoniado.

“Nosotros, mi mujer y mis tres hijos, nos quedamos allí, parados en la mitad de la plaza, con todos nuestros ajuares en nuestros brazos. En medio de aquel lugar en donde sólo se oía el viento...

“Una plaza sola, sin una sola yerba para detener el aire. Allí nos quedamos.

“Entonces yo le pregunté a mi mujer:

“- ¿En qué país estamos, Agripina?

“Y ella se alzó de hombros.

“-Bueno, si no te importa, ve a buscar dónde comer y dónde pasar la noche. Aquí te aguardamos -le dije.

“Ella agarró al más pequeño de sus hijos y se fue. Pero no regresó.

“Al atardecer, cuando el sol alumbraba sólo las puntas de los cerros, fuimos a buscarla. Anduvimos por los callejones de Luvina, hasta que la encontramos metida en la iglesia: sentada mero en medio de aquella iglesia solitaria, con el niño dormido entre sus piernas.

“- ¿Qué haces aquí Agripina?

“-Entré a rezar -nos dijo.

“- ¿Para qué? -le pregunté yo.

“Y ella se alzó de hombros.

“Allí no había a quién rezarle. Era un jacalón vacío, sin puertas, nada más con unos socavones abiertos y un techo resquebrajado por donde se colaba el aire como un cedazo.

“- ¿Dónde está la fonda?

“-No hay ninguna fonda.

“- ¿Y el mesón?

“-No hay ningún mesón

“- ¿Viste a alguien? ¿Vive alguien aquí? -le pregunté.

“-Sí, allí enfrente... unas mujeres... Las sigo viendo. Mira, allí tras las rendijas de esa puerta veo brillar los ojos que nos miran... Han estado asomándose para acá... Míralas. Veo las bolas brillantes de sus ojos... Pero no tienen qué darnos de comer. Me dijeron sin sacar la cabeza que en este pueblo no había de comer... Entonces entré aquí a rezar, a pedirle a Dios por nosotros.

“- ¿Por qué no regresaste allí? Te estuvimos esperando.

“-Entré aquí a rezar. No he terminado todavía.

“- ¿Qué país éste, Agripina?

“Y ella volvió a alzarse de hombros.

“Aquella noche nos acomodamos para dormir en un rincón de la iglesia, detrás del altar desmantelado. Hasta allí llegaba el viento, aunque un poco menos fuerte. Lo estuvimos oyendo pasar encima de nosotros, con sus largos aullidos; lo estuvimos oyendo entrar y salir de los huecos socavones de las puertas; golpeando con sus manos de aire las cruces del viacrucis: unas cruces grandes y duras hechas con palo de mezquite que colgaban de las paredes a todo lo largo de la iglesia, amarradas con alambres que rechinaban a cada sacudida del viento como si fuera un rechinar de dientes.

“Los niños lloraban porque no los dejaba dormir el miedo. Y mi mujer, tratando de retenerlos a todos entre sus brazos. Abrazando su manojito de hijos. Y yo allí, sin saber qué hacer.

“Poco después del amanecer se calmó el viento. Después regresó. Pero hubo un momento en esa madrugada en que todo se quedó tranquilo, como si el cielo se hubiera juntado con la tierra, aplastando los ruidos con su peso... Se oía la respiración de los niños ya descansada. Oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado:

“-¿Qué es? -me dijo.

“-¿Qué es qué? -le pregunté.

“-Eso, el ruido ese.

“-Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un poquito, que ya va a amanecer.

“Pero al rato oí yo también. Era como un aletear de murciélagos en la oscuridad, muy cerca de nosotros. De murciélagos de grandes alas que rozaban el suelo. Me levanté y se oyó el aletear más fuerte, como si la parvada de murciélagos se hubiera espantado y volara hacia los agujeros de las puertas. Entonces caminé de puntitas hacia allá, sintiendo delante de mí aquel murmullo sordo. Me detuve en la puerta y las vi. Vi a todas las mujeres de Luvina con su cántaro al hombro, con el rebozo colgado de su cabeza y sus figuras negras sobre el negro fondo de la noche.

“- ¿Qué quieren? -les pregunté- ¿Qué buscan a estas horas?

“Una de ellas respondió:

“-Vamos por agua.

“Las vi paradas frente a mí, mirándome. Luego, como si fueran sombras, echaron a caminar calle abajo con sus negros cántaros.

“No, no se me olvidará jamás esa primera noche que pasé en Luvina.

“... ¿No cree que esto se merece otro trago? Aunque sea nomás para que se me quite el mal sabor del recuerdo.”

-Me parece que usted me preguntó cuántos años estuve en Luvina, ¿verdad...? La verdad es que no lo sé. Perdí la noción del tiempo desde que las fiebres me lo en revesaron; pero debió haber sido una eternidad... Y es que allá el tiempo es muy largo. Nadie lleva la cuenta de las horas ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años. Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza.

“Usted ha de pensar que le estoy dando vueltas a una misma idea. Y así es, sí señor... Estar sentado en el umbral de la puerta, mirando la salida y la puesta del sol, subiendo y bajando la cabeza, hasta que acaban aflojándose los resortes y

entonces todo se queda quieto, sin tiempo, como si viviera siempre en la eternidad. Esto hacen allí los viejos.

“Porque en Luvina sólo viven los puros viejos y los que todavía no han nacido, como quien dice... Y mujeres sin fuerzas, casi trabadas de tan flacas. Los niños que han nacido allí se han ido... Apenas les clarea el alba y ya son hombres. Como quien dice, pegan el brinco del pecho de la madre al azadón y desaparecen de Luvina. Así es allí la cosa.

“Sólo quedan los puros viejos y las mujeres solas, o con un marido que anda donde sólo Dios sabe dónde... Vienen de vez en cuando como las tormentas de que les hablaba; se oye un murmullo en todo el pueblo cuando regresan y un como gruñido cuando se van... Dejan el costal de bastimento para los viejos y plantan otro hijo en el vientre de sus mujeres, y ya nadie vuelve a saber de ellos hasta el año siguiente, y a veces nunca... Es la costumbre. Allí le dicen la ley, pero es lo mismo. Los hijos se pasan la vida trabajando para los padres como ellos trabajaron para los suyos y como quién sabe cuántos atrás de ellos cumplieron con su ley...

“Mientras tanto, los viejos aguardan por ellos y por el día de la muerte, sentados en sus puertas, con los brazos caídos, movidos sólo por esa gracia que es la gratitud del hijo... Solos, en aquella soledad de Luvina.

“Un día traté de convencerlos de que se fueran a otro lugar, donde la tierra fuera buena. ‘¡Vámonos de aquí! -les dije-. No faltará modo de acomodarnos en alguna parte. El Gobierno nos ayudará.’

“Ellos me oyeron, sin parpadear, mirándome desde el fondo de sus ojos, de los que sólo se asomaba una lucecita allá muy adentro.

“- ¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al Gobierno?

“Les dije que sí.

“-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre de Gobierno.

“Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Luvina. Pelaron los dientes molenques y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre.

“Y tienen razón, ¿sabe usted? El señor ese sólo se acuerda de ellos cuando alguno de los muchachos ha hecho alguna fechoría acá abajo. Entonces manda por él hasta Luvina y se lo matan. De ahí en más no saben si existe.

“-Tú nos quieres decir que dejemos Luvina porque, según tú, ya estuvo bueno de aguantar hambres sin necesidad -me dijeron-. Pero si nosotros nos vamos, ¿quién se llevará a nuestros muertos? Ellos viven aquí y no podemos dejarlos solos.

“Y allá siguen. Usted los verá ahora que vaya. Mascando bagazos de mezquite seco y tragándose su propia saliva. Los mirará pasar como sombras, repegados al muro de las casas, casi arrastrados por el viento.

“- ¿No oyen ese viento? -les acabé por decir-. Él acabará con ustedes.

“-Dura lo que debe de durar. Es el mandato de Dios -me contestaron-. Malo cuando deja de hacer aire. Cuando eso sucede, el sol se arrima mucho a Luvina y nos chupa la sangre y la poca agua que tenemos en el pellejo. El aire hace que el sol se esté allá arriba. Así es mejor.

“Ya no volví a decir nada. Me salí de Luvina y no he vuelto ni pienso regresar.

“...Pero mire las maromas que da el mundo. Usted va para allá ahora, dentro de pocas horas. Tal vez ya se cumplieron quince años que me dijeron a mí lo mismo: ‘Usted va a ir a San Juan Luvina.’

En esa época tenía yo mis fuerzas. Estaba cargado de ideas... Usted sabe que a todos nosotros nos infunden ideas. Y uno va con esa plata encima para plasmarla en todas partes. Pero en Luvina no cuajó eso. Hice el experimento y se deshizo...

“San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio; pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó. Usted que va para allá comprenderá pronto lo que le digo.

“¿Qué opina usted si le pedimos a este señor que nos matice unos mezcalitos? Con la cerveza se levanta uno a cada rato y eso interrumpe mucho la plática. ¡Oye, Camilo, mándanos ahora unos mezcales!

“Pues sí, como le estaba yo diciendo...”

Pero no dijo nada. Se quedó mirando un punto fijo sobre la mesa donde los comejenes ya sin sus alas rondaban como gusanitos desnudos.

Afuera seguía oyéndose cómo avanzaba la noche. El chapoteo del río contra los troncos de los camichines. El griterío ya muy lejano de los niños. Por el pequeño cielo de la puerta se asomaban las estrellas.

El hombre que miraba a los comejenes se recostó sobre la mesa y se quedó dormido.

LA SUERTE DE TEODORO MENDÉZ ACUBAL²⁵

Al caminar por las calles de Jobel (con los párpados bajos como correspondía a la humildad de su persona) Teodoro Méndez Acubal encontró una moneda. Semicubierta por las basuras del suelo, sucia de lodo, opaca por el uso, había pasado inadvertida para los caxlanes. Porque los caxlanes andan con la cabeza en alto. Por orgullo, avizorando desde lejos los importantes negocios que los reclaman.

Teodoro se detuvo, más por incredulidad que por codicia. Arrodillado, con el pretexto de asegurar las correas de uno de sus caites, esperó a que ninguno lo observase para recoger su hallazgo. Precipitadamente lo escondió entre las vueltas de su faja.

Volvió a ponerse de pie, tambaleante, pues lo había tomado una especie de mareo: flojedad en las coyunturas, sequedad en la boca, la visión turbia como si sus entrañas estuvieran latiendo en medio de las cejas.

Dando tumbos de lado a lado, lo mismo que los ebrios, Teodoro echó a andar. En más de una ocasión los transeúntes lo empujaban para impedir que los atropellase. Pero el ánimo de Teodoro estaba excesivamente turbado como para cuidar de lo que sucedía en torno suyo. La moneda, oculta entre los pliegues del cinturón, lo había convertido en otro hombre. Un hombre más fuerte que antes, es verdad. Pero también más temeroso.

Se apartó un tanto de la vereda por la que regresaba a su paraje y se sentó “sobre el tronco de un árbol. ¿Y si todo no hubiera sido más que un sueño? Pálido de ansiedad, Teodoro se llevó las manos al cinturón. Sí, allí estaba, dura, redonda, la moneda. Teodoro la desenvolvió, la humedeció con saliva y vaho, la frotó contra la tela de su ropa. Sobre el metal (plata debía de ser, a juzgar por su blancura) aparecieron las líneas de un perfil. Soberbio. Y alrededor letras, números, signos. Sopesándola, mordiéndola, haciéndola que tintinease, Teodoro pudo —al fin— calcular su valor.

De modo que ahora, por un golpe de suerte, se había vuelto rico. Más que si fuera dueño de un rebaño de ovejas, más que si poseyese una enorme extensión de

²⁵ Castellanos, Rosario. (1998) *Ciudad Real*. Editorial De Bolsillo. México.

milpas. Era tan rico como... como un caxián. Y Teodoro se asombró de que el calor de su piel siguiera siendo el mismo.

Las imágenes de la gente de su familia (la mujer, los tres hijos, los padres ancianos) quisieron insinuarse en las ensoñaciones de Teodoro. Pero las desechó con un ademán de disgusto. No tenía por qué participar a nadie su hallazgo ni mucho menos compartirlo. Trabajaba para mantener la casa. Eso está bien, es costumbre, es obligación. Pero lo demás, lo de la suerte, era suyo. Exclusivamente suyo.

Así que cuando Teodoro llegó a su jacal y se sentó junto al rescoldo para comer, no dijo nada. Su silencio le producía vergüenza, como si callar fuera burlarse de los otros. Y como un castigo inmediato crecía, junto a la vergüenza, una sensación de soledad. Teodoro era un hombre aparte, amordazado por un secreto. Y se angustiaba con un malestar físico, un calambre en el estómago, un escalofrío en los tuétanos. ¿Por qué sufrir así? Era suficiente una palabra y aquel dolor se desvanecería. Para obligarse a no pronunciarla Teodoro palpó, a través del tejido del cinturón, el bulto que hacía el metal.

Durante la noche, desvelado, se dijo: ¿qué compraré? Porque jamás, hasta ahora, había deseado tener cosas. Estaba tan convencido de que no le pertenecían que pasaba junto a ellas sin curiosidad, sin avidez. Y ahora no iba a antojársele pensar en lo necesario, manta, machetes, sombreros. No. Eso se compra con lo que se gana. Pero Méndez Acubal no había ganado esta moneda. Era su suerte, era un regalo. Se la dieron para que jugara con ella, para que la perdiera, para que se proporcionara algo inútil y hermoso.

Teodoro no sabía nada acerca de precios. A partir de su siguiente viaje a» bel empezó a fijarse en los tratos entre marchantes. Ambos parecían calmosos. Afectando uno, ya falta de interés, otro, ya deseo de complacencia, hablaban de reales, de tostones, de libras, de varas. De más cosas aún, que giraban vertiginosamente alrededor de la cabeza de Teodoro sin dejarse atrapar.

Fatigado, Teodoro no quiso seguir arguyendo más y se abandonó a una convicción deliciosa: la de que a cambio de la moneda de plata podía adquirir lo que quisiera.

Pasaron meses antes de que Méndez Acubal hubiese hecho su elección irrevocable. Era una figura de pasta, la estatuilla de una virgen. Fue también un hallazgo, porque la figura yacía entre el hacinamiento de objetos que decoraban el escaparate de una tienda. Desde esa ocasión Teodoro la rondaba como un enamorado. Pasaban horas y horas. Y siempre él, como un centinela, allí, junto a los vidrios.

Don Agustín Velasco, el comerciante, vigilaba con sus astutos y pequeños ojos (ojos de marticuil, como decía, entre mimos, su madre) desde el interior de la tienda.

Aun antes de que Teodoro adquiriese la costumbre de apostarse ante la fachada del establecimiento, sus facciones habían llamado la atención de don Agustín. A ningún ladino se le pierde la cara de un chamula cuando lo ha visto caminar sobre las aceras (reservadas para los caxlanes) y menos cuando camina con lentitud como quien va de paseo. No era usual que esto sucediese y don Agustín ni siquiera lo habría considerado posible. Pero ahora tuvo que admitir que las cosas podían llegar más lejos: que un indio era capaz de atreverse también a pararse ante una vitrina y contemplar lo que allí se exhibe no sólo con el aplomo del que sabe apreciar, sino con la suficiencia, un poco insolente, del comprador.

El flaco y amarillento rostro de don Agustín se arrugó en una mueca de desprecio. Que un indio adquiriera en la Calle Real de Guadalupe velas para sus santos, aguardiente para sus fiestas, aperos para su trabajo, está bien. La gente que trafica con ellos no tiene sangre ni apellidos ilustres, no ha heredado fortunas y le corresponde ejercer un oficio vil. Que un indio entre en una botica para solicitar polvos de pezuña de la gran bestia, aceite guapo, unturas milagrosas, puede tolerarse. Al fin y al cabo, los boticarios pertenecen a familias de medio pelo, que quisieran alzarse y alternar con las mejores y por eso es bueno que los indios los humillen frecuentando sus expendios.

Pero que un indio se vuelva de piedra frente a una joyería... Y no cualquier joyería, sino la de don Agustín Velasco, uno de los descendientes de los conquistadores, bien recibido en los mejores círculos, apreciado por sus colegas, eran —por lo menos— inexplicable. A menos que...

Una sospecha comenzó a angustiarle. ¿Y si la audacia de este chamula se apoyaba en la fuerza de su tribu? No sería la primera vez, reconoció el comerciante con amargura. Rumores, ¿dónde había oído él rumores de sublevación? Rápidamente don Agustín repasó los sitios que había visitado durante los últimos días: el Palacio Episcopal, el Casino, la tertulia de doña Romelia Ochoa.

¡Qué estupidez! Don Agustín sonrió con una condescendiente burla de sí mismo. Cuánta razón tenía Su Ilustrísima, don Manuel Oropeza, cuando afirmaba que no hay pecado sin castigo. Y don Agustín, que no tenía afición por la copa ni por el tabaco, que había guardado rigurosamente la continencia, era esclavo de un vicio: la conversación.

Furtivo, acechaba los diálogos en los portales, en el mercado, en la misma Catedral. Don Agustín era el primero en enterarse de los chismes, en adivinar los escándalos y se desvivía por recibir confidencias, por ser depositario de secretos y servir intrigas. Y en las noches, después de la cena (el chocolate bien espeso con el que su madre lo premiaba de las fatigas y preocupaciones cotidianas), don Agustín asistía puntualmente a alguna pequeña reunión. Allí se charlaba, se contaban historias. De noviazgos, de pleitos por cuestiones de herencias, de súbitas e inexplicables fortunas, de duelos. Durante varias noches la plática había girado en torno de un tema: las sublevaciones de los indios. Todos los presentes habían sido testigos, víctimas, combatientes y vencedores de alguna. Recordaban detalles de los que habían sido protagonistas. Imágenes terribles que echaban a temblar a don Agustín: quince mil chamulas en pie de guerra, sitiando Ciudad Real. Las fincas saqueadas, los hombres asesinados, las mujeres (no, no, hay que ahuyentar estos malos pensamientos) las mujeres... en fin, violadas.

La victoria se inclinaba siempre del lado de los caxlanes (otra cosa hubiera sido inconcebible), pero a cambio de cuán enormes sacrificios, de qué cuantiosas pérdidas.

¿Sirve de algo la experiencia? A juzgar por ese indio parado ante el escaparate de su joyería, don Agustín decidió que no. Los habitantes de Ciudad Real, absortos en sus tareas de intereses cotidianos, olvidaban el pasado, que debía servirles de

lección, y vivían como si no los amenazara ningún peligro. Don Agustín se horrorizó de tal inconciencia. La seguridad de su vida era tan frágil que había bastado la cara de un chamula, vista al través de un cristal, para hacerla añicos.

Don Agustín volvió a mirar a la calle con la inconfesada esperanza de que la figura de aquel indio ya no estuviera allí. Pero Méndez Acubal permanecía aún, inmóvil, atento.

Los transeúntes pasaban junto a él sin dar señales de alarma ni de extrañeza. Esto (y los rumores pacíficos que llegaban del fondo de la casa) devolvieron la tranquilidad a don Agustín. Ahora su espanto no encontraba justificación. Los sucesos de Cancuc, el asedio de Pedro Díaz Cuscat a Jobel, las amenazas del Pajarito, no podían repetirse. Eran otros tiempos, más seguros para la gente decente.

Y además, ¿quién iba a proporcionar armas, quién iba a acaudillar a los rebeldes? El indio que estaba aquí; aplastando la nariz contra la vidriera de la joyería, estaba solo. Y si se sobrepasaba nadie más que los coletos tenían la culpa. Ninguno estaba obligado a respetarlos si ellos mismos no se daban a respetar. Don Agustín desaprobó la conducta de sus coterráneos como si hubiera sido traicionado por ellos.

—Dicen que algunos, muy pocos con el favor de Dios, llegan hasta el punto de dar la mano a los indios. ¡A los indios, una raza de ladrones!

El calificativo cobraba en la boca de don Agustín una peculiar fuerza injuriosa. No únicamente por el sentido de la propiedad, tan desarrollado en él como en cualquiera de su profesión, sino por una circunstancia especial.

Don Agustín no tenía la franqueza de admitirlo, pero lo atormentaba la sospecha de que era un inútil. Y lo que es peor aún, su madre se la confirmaba de muchas maneras. Su actitud ante este hijo único (hijo de Santa Ana, decía), nacido cuando ya era más un estorbo que un consuelo, era de cristiana resignación. El niño —su madre y las criadas seguían llamándolo así a pesar de que don Agustín había sobrepasado la cuarentena— era muy tímido, muy apocado, muy sin iniciativa. ¡Cuántas oportunidades de realizar buenos negocios se le habían ido de entre las manos! ¡Y cuántas, de las que él consideró como tales, no resultaron a la postre

más que fracasos! La fortuna de los Velascos había venido mermando considerablemente desde que don Agustín llevaba las riendas de los asuntos. Y en cuanto al prestigio de la firma, se sostenía a duras penas, gracias al respeto que en todos logró infundir el difunto a quien madre e hijo guardaban todavía luto. ¿Pero qué podía esperarse de un apulismado, de un “niño viejo”? La madre de don Agustín movía la cabeza suspirando. Y redoblaba los halagos, las condescendencias, los mimos, pues éste era su modo de sentir desdén.

Por instinto, el comerciante supo que tenía frente a sí la ocasión de demostrar a los demás, a sí mismo, su valor. Su celo, su perspicacia, resultarían evidentes para todos. Y una simple palabra —ladrón— le había proporcionado la clave: el hombre que aplastaba su nariz contra el cristal de su joyería era un ladrón. No cabía duda. Por lo demás el caso era muy común. Don Agustín recordaba innumerables anécdotas de raterías y aun de hurtos mayores atribuidos a los indios.

Satisfecho de sus deducciones don Agustín no se conformó con apercibirse a la defensa. Su sentido de la solidaridad de raza, de clase y de profesión, le obligó a comunicar sus recelos a otros comerciantes y juntos ocurrieron a la policía. El vecindario estaba sobre aviso gracias a la diligencia de don Agustín.

Pero el suscitador de aquellas precauciones se perdió de vista durante algún tiempo. Al cabo de las semanas volvió a aparecer en el sitio de costumbre y en la misma actitud: haciendo guardia. Porque Teodoro no se atrevía a entrar. Ningún chamula había intentado nunca osadía semejante. Si él se arriesgase a ser el primero seguramente lo arrojarían a la calle antes de que uno de sus piojos ensuciara la habitación. Pero, poniéndose en la remota posibilidad de que no lo expulsasen, si le permitían permanecer en el interior de la tienda el tiempo suficiente para hablar, Teodoro no habría sabido exponer sus deseos. No entendía, no hablaba castilla. Para que se le destaparan las orejas, para que se le soltara la lengua, había estado bebiendo aceite guapo. El licor le había infundido una sensación de poder. La sangre corría, caliente y rápida, por sus venas. La facilidad movía sus músculos, dictaba sus acciones. Como en sueños traspasó el umbral de la joyería. Pero el frío y la humedad, el tufo de aire encerrado y quieto,

le hicieron volver en sí con un sobresalto de terror. Desde un estuche lo fulminaba el ojo de un diamante.

— ¿Qué se te ofrece, chamulita? ¿Qué se te ofrece?

Con las repeticiones don Agustín procuraba ganar tiempo. A tientas buscaba su pistola dentro del primer cajón del mostrador. El silencio del indio lo asustó más que ninguna amenaza. No se atrevía a alzar la vista hasta que tuvo el arma en la mano.

Encontró una mirada que lo paralizó. Una mirada de sorpresa, de reproche. ¿Por qué lo miraban así? Don Agustín no era culpable. Era un hombre honrado, nunca había hecho daño a nadie. ¡Y sería la primera víctima de estos indios que de pronto se habían constituido en jueces! Aquí estaba ya el verdugo, con el pie a punto de avanzar, con los dedos hurgando entre los pliegues del cinturón, prontos a extraer quién sabe qué instrumento de exterminio.

Don Agustín tenía empuñada la pistola, pero no era capaz de dispararla. Gritó pidiendo socorro a los gendarmes.

Cuando Teodoro quiso huir no pudo, porque el gentío se había aglomerado en las puertas de la tienda cortándole la retirada. Vociferaciones, gestos, rostros iracundos. Los gendarmes sacudían al indio, hacían preguntas, lo registraban. Cuando la moneda de plata apareció entre los pliegues de su faja, un alarido de triunfo enardecía a la multitud. Don Agustín hacía ademanes vehementes mostrando la moneda. Los gritos le hinchaban el cuello.

— ¡Ladrón! ¡Ladrón!

Teodoro Méndez Acubal fue llevado a la cárcel. Como la acusación que pesaba sobre él era muy común, ninguno de los funcionarios se dio prisa por conocer su causa. El expediente se volvió amarillo en los estantes de la delegación.

ZAPATOS PARA TODA LA VIDA²⁶

La verdadera tragedia de mi vida comienza cuando mi padre quiebra en su industria de calzado. Esto hubiera podido soportarse si no discurre separar los zapatos por número y calcular exactamente la cantidad de pares que todos los de casa deberíamos usar mientras viviéramos. Así, que, por ejemplo, si yo a los doce años calzaba del 19, a los veinte calzaría del 23 y, por lo tanto, tendría zapatos para la eternidad. Colocaron los pares destinados a mi existencia en los ángulos de mi cuarto y aquellos ataúdes levantaron su escala hasta el cielo. Yo tenía tiempo durante la noche, de contemplar la torre de grilletes que aprisionarían durante mi vida mis pies sentenciados.

Al abrir alguna caja, al azar, procurando que no se derrumbara la Babel, mi desconsuelo no tenía límite al descubrir unos choclos híbridos, de consistencia de hierro, que invariablemente, en hombre, parecían de mujer y, en mujer, se hubiera jurado que eran de hombre. Su color tornasol los acababa de hacer abominables. En otra caja descubría unas botas que soñaron ser de cabritilla y eran de lona, casi calicot, con hileras de muelas a los lados, en partes blancas y en partes con las caries de metal negro al descubierto, en donde se atoraban unas cintas kilométricas. No existía ni un solo par halagüeño; eran zapatos de tropa, para pies de forajido, con cascos de hierro como criptas.

Envidié a los tarahumaras y a los niños descalzos y soñé absurdamente que un camión me triturara para que mi papá fuera la única víctima de sus fracasos. Mi consuelo era que los pies no me crecían y procuraba andar muy quedo para no destruir nunca mis mocasines rojos.

Acabar con el calzado de puntas amarillas, con todos los guaraches, con aquellos botines que tienen chiqueadores en los tobillos, arrancar de las sandalias los moños de seda y quitarles lo sinuoso con baños de agua sucia, mutilar tentáculos de chancletas y escaarpines y a todo trance no dejar zapatos, ni siquiera un cacle

²⁶ Dueñas, Guadalupe (1992). *Tiene la noche un árbol*. Fondo de Cultura Económica. México

en donde enjaularan mis pies fue la idea fija, perturbadora, alucinante, que dominó mis días.

Para conseguirlo discurrí pertrecharme de herramientas: tijeras, navajas, una lija, piedra pómez y buenas alcayatas.

Evité dormir para caminar calzada a cuatro patas por los pasillos y el corralón empedrado. Empecé a estrenar dos veces por semana. Mis amigas tuvieron regalo el santo y el cumpleaños. Calcé a los limosneros del barrio. Con frecuencia dejaba algún zapato en las visitas, pero esto no dio resultado; las familias devolvían el huerfanito y me ocasionaban regaños y castigos. Fue mejor olvidar pares flamantes, escogido el número, adecuados a los niños de la casa.

A las zapatillas respunteadas les tomé tal saña que muchas fallecieron bajo las ruedas del tranvía. Fue también un buen sistema recolectar bolas de chicle de todos los pupitres; son infalibles contra el raso y el glasé.

Pero el afán es agotante. A veces camino diez y más kilómetros persiguiendo con mi tirria la dureza de estos cueros embrujados que no sufren ni se alteran y que soportan inmutables mis ampollas y mis pataleos. He inventado pasos que doblan el desgaste, pero estoy muriendo. Sus lengüetas asesinas me atormentan y las suelas se incendian con mi calentura. No hay manera de acabar con esta plaga. Inauguro seis grilletes cada día y apenas unas cuantas filas desaparecen. El blanco cajerío se aprieta malicioso mientras agonizo.

Es muy duro rasparlos con lija; muy difícil que se rompan dando saltos. Las uñas se quiebran y me sangran los diez dedos en esta lucha infortunada. A una legua de distancia el olor de la vaqueta me denuncia; no es que sude, lo que pasa es que metida en estos cepos cualquiera se deshidrata. Los modelos cada instante son más viejos, me avergüenzan. Hacen falta siete vidas para usarlos. No se acaban...

EL MONOPOLIO DE LA MODA²⁷

AHORA reposa siéntate. Dentro de un instante entrará un vendedor a explicarte que tu televisor está pasado de moda y que debes comprar el nuevo modelo. En pocos minutos convendrás con él las condiciones del crédito, lograrás que te acepten el viejo modelo en el diez por ciento del precio y te dirás que en verdad una mañana de uso ya es suficiente. Al encender el nuevo aparato lo primero que notarás será que las modas de las dos de la tarde y que una tempestad de insultos te espera si sales a la calle con tus viejas corbatas de la una veinticinco. Así atrapado, debes llamar por teléfono a la tienda para arreglar el nuevo crédito, a cuyos efectos intentarás dar en garantía el automóvil. El computador de la tienda registrará que el modelo es del día pasado y por lo tanto inaceptable. Lo mejor que puedes hacer es llamar al concesionario y preguntarle sobre los nuevos modelos de esta mañana. El concesionario te preguntará qué haces llamándolo por ese teléfono de modelo anticuado, y le dirás que es cierto, pero que ya desde hace media hora estás sobregirado y no puedes cambiar de mobiliario. No hay más remedio que llamar al Departamento de Crédito, el cual accederá a recibir el viejo modelo por el uno por ciento de su precio a condición de que constituyas la garantía sobre los mobiliarios nuevos de las dos de la tarde para así recibir el modelo que elijas, de las diez, de las onces, de las doce, de la una, de las dos y aun de las tres y media, éste el más a la moda pero desde luego al doble del precio aunque la inversión bien lo vale. Calculas que eso te dé tiempo para llamar a que vengan a cambiar el congelador y la nevera, pero otra vez el maldito teléfono anticuado no funciona y minuto tras minuto el cuarto se va haciendo inhóspito y sombrío. Adivinas que ello se debe al indetenible cambio de estilos y el pánico te irá ganando, e inútil será que en una prisa frenética te arranques la vieja corbata e incineres los viejos trajes y los viejos muebles de ayer y las viejas cosas de hace una hora, aún de sus cenizas fluye su irremediable obsolencia, el líquido pavor del que sólo escaparás cuando, a las cuatro, lleguen tu mujer y tus hijos cargados de nuevos trajes y los nuevos juguetes, y tras ellos el nuevo

²⁷ Menton, Seymour (1986) El cuento hispanoamericano. Antología crítico-histórica. Fondo de Cultura Económica. México.

vestuario y el nuevo automóvil y el nuevo teléfono y los nuevos muebles y el nuevo televisor y la nueva cocina, garantizados todos hasta las cinco, y el nuevo cobrador de ojos babosos que penetra sinuosamente en el apartamento, rompe tu tarjeta de crédito y te notifica que tienes comprometido tu sueldo de cien años, y que ahora pasas a los trabajos forzados perpetuos que corresponden a los deudores en los sótanos del Monopolio de la Moda.

CRUZAN LA PLAZA²⁸

*Pero ahora el tiempo corrió más pronto,
adelgazando sus últimas horas.
(Viaje a la semilla, de Alejo Carpentier)*

Un hombre y una mujer cruzan la plaza. Van tomados de la mano. Es de noche en una ciudad ajena, hace sólo unos instantes que las manos se encontraron, y así el andar uno al lado del otro, pareciera un proceder familiar. Apenas se conocen, dos días hay en su haber, y es tan dulce y desesperado ese cruzar la plaza tomados de la mano que es de pronto esperanza como final. ¿Qué hay en esa toma que se repite una y otra vez? Entran a la plaza como a un ruedo; caminan altivos, las manos entrelazadas, orgullosos de poseerse en ese espacio anónimo y solitario de la ciudad. Y aunque sólo se estrujan las manos, la posesión de los más callados anhelos ha quedado atrapada entre sus palmas, soltarse es impensable, soltarse es comenzar la despedida. Un hombre y una mujer con abrigo cruzan la plaza: poderosa estampa que destapa futuros inciertos y abismos no invocados.

En la discoteca las sillas están puestas sobre las mesas, alguien barre y la música ha cesado. Los últimos habitantes del bar se levantan de las mesas donde una música se ha encargado de dar a la pareja la posibilidad del abrazo. Ella puede recargarse en el hombro y sentir el calor tibio de su mejilla, él la puede tomar por la cintura mientras la otra mano se anuda con firmeza con la de ella, las bocas audaces, sedientas se separan y vuelven a su deseo palpitante, al pudor sometido, a la duda del encuentro. Regresan a la mesa donde comienzan los primeros acordes de una música suave.

Se sientan en el taxi donde sus manos sobre el sillón apenas rozan los dedos, es el inicio de la complicidad. Al llegar al bar se unen al resto que no sospecha que suben por la escalera donde ella lo ha esperado y él la ha alcanzado. Bailan un

²⁸ Mónica Lavín en: <http://www.ficticia.com/museo/cuentos/cruzanlaplaza.html>

ritmo latino y ella le explica cómo moverse, beben hasta volver al restaurante donde a los postres siguen la carne y el paté de salmón. Caminan uno al lado del otro, platican, él la presenta a otras personas pronunciado su nombre con precisión. Ella lo mira y se acerca. Hola. Él finge no darse cuenta cuando ella entra y se sigue de largo, ella siente un salto en el corazón cuando descubre que allí está. Toma el elevador y en el cuarto se cepilla el pelo muchas veces, se pone perfume, se quita el vestido y lo cuelga, guarda las medias negras en un cajón; se despinta el carmín y la ralla del ojo, por último el maquillaje. Se da un duchazo. Guarda en su piel la algarabía del encuentro, se sume en el ritual de la espera.

El día es tan largo, ha dormido muy poco, la noche ha sido ocupada por la presencia de un hombre intrigante y abrazable. Es de madrugada cuando sube al tren, él duerme ajeno. Ella se mira en el espejo, tiene una brizna blanca en los labios, le preocupa no saber desde cuando la trae allí colocada y que él no se haya atrevido a quitársela. Él viene por el pasillo, con el deseo de no alejarse muy rápido, no vaya a ser que el beso se le caiga entre las vías. La mujer sale de su dormitorio con el deseo de que él vuelva sobre sus pasos. En el pasillo él le da un beso tímido junto a los labios y le dice que espera con ansias volverla a ver. Caminan juntos por el pasillo que los hace contonearse suavemente. Ella quiere que la detenga, él no sabe lo que ella quiere pero siguen hasta el salón fumador y hablan de lo que hacen, del mundo, están solos y eso les agrada. Se acercan a la barra y beben coñac, platican con otras personas, pero se miran de cuando en cuando, se escuchan como si los demás no existieran. Se van al carro comedor a cenar y cada cual está por su lado. Ella lo busca con la mirada, no puede ser muy obvia, nadie lo es después de cruzar una plaza de la mano al cobijo de la noche. Lo busca con la mirada como la noche siguiente cuando tocan esa música y algunos bailan, lo busca pidiendo el encuentro de los ojos. Tan sólo una hora después están en la misma mesa cada cual diciendo su nombre y su procedencia, añorando ya la caminata en la plaza dos días antes, con el silencio de sus manos aferradas.

Cruzan la plaza y llegan al lobby de un hermoso hotel y él la acompaña a su habitación. Ella deja que él la acompañe. Las manos siguen atadas entre alfombras y números del elevador. El corazón late con prisa. Pasan besos, pasan frases y los deseos los sofoca el reloj y la despedida. Ella piensa que fue bueno compartir la misma mesa, él dice que se hubieran encontrado de cualquier manera. Las manos se desatan y la tristeza se instala mientras él cruza la plaza de nuevo y ella lo mira desde la ventana de la habitación.

Una pareja cruza la plaza, se poseen las manos un instante y en ese instante el mundo es todo suyo, y en ese instante el mundo se ha detenido, sólo por ese instante, sólo por ellos que cruzan la plaza de la mano.

Carta no. VIII

Coyoacán, D. F., a 23 de enero de 1946

a las 9 de la mañana

Tiempo: Neblinoso-Frío-Azucarado

Criatura:

No creas que me he olvidado de ese corazón bueno que está allí, contigo, sino que, como siempre me sucede, me enfermé del estómago por andar comiendo barbacoa, y me estuve encerrado una bola de tiempo sin poder salir a la calle para poner en el correo las cuatro o cinco cartas que te había escrito, pero que no te mandé. El médico que me atendió me dijo que estaba perdiendo la memoria y que, por lo tanto, me reguileteaba el coco. Me dio unas medicinas para que me acordara de ti, pues según él me sentía yo como desterrado y sin esperanzas. También me encontró muy neurasténico y todo enfermo del hígado. Así que ahora me explico por qué te tenía tanto miedo cuando te conocí. Y por qué tú no has dejado de tenerme también mucho miedo.

Pronto volveré a Guadalajara. Mi familia quiere que siga allá, porque según ellos ando más contento cuando vivo en ésa que en otra parte. Eso se explica por muchas razones que yo me sé. Todavía hace cinco minutos te estaba queriendo mucho; te lo digo ahorita, porque quién sabe si después se me olvide decírtelo. De cualquier modo, debes tomártelo en cuenta.

Cuando vengas algún día a este lugar te enseñaré una placita que descubrí en mis andulencias. Tiene una iglesia y muchos árboles y nadie pasa. Tengo aquí más de media hora y nadie ha pasado por aquí. Sólo hace rato se asomó a verme una gallina. Después me volví a quedarme solo. Eres muy chula, muchachita fea. Eso es lo que eres. No te escribo más para no enfadarte; sólo quería que supieras que todavía estoy vivo y... nada más por ti.

Juan